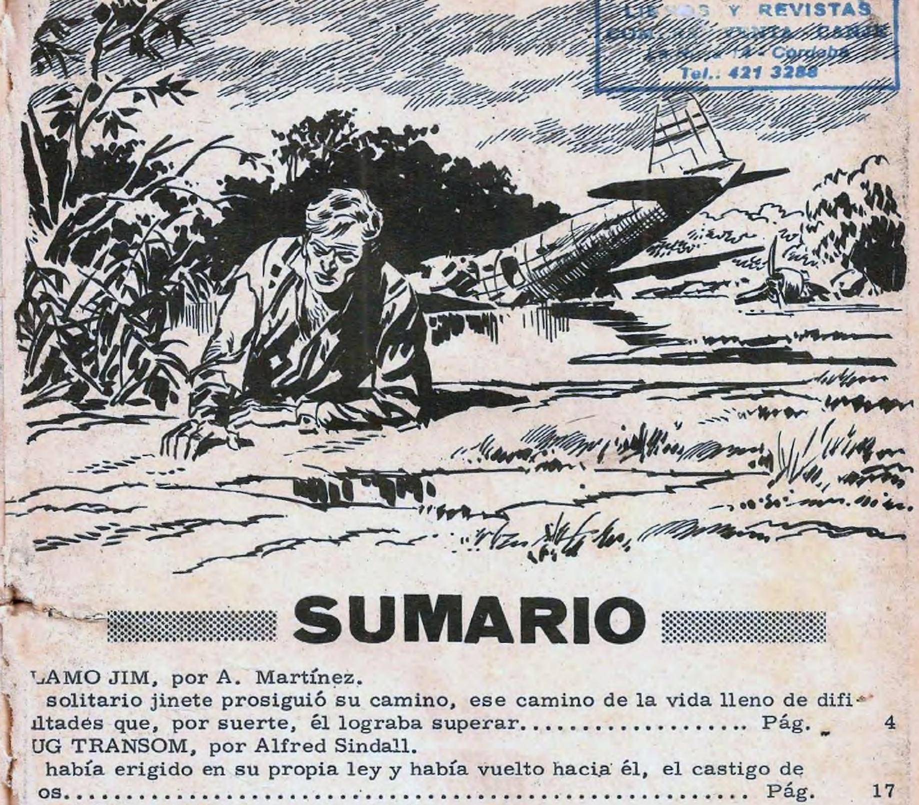

fantasía
AVENTURAS COMPLETAS
TUG TRANSOM
CABO SAVINO
ALAMO JIM
UNA CLAVE PARA EL RENCOR
LA MUERTE DE UN REBELDE
UN BRAVO DOMADO
LA LUNA ROJA



SUMARIO

ÁLAMO JIM

En: Pueblo bravo

GUION: MARTINEZ

DIBUJOS: C.CASALLA












MINUTOS DESPUÉS, ÁLAMO LLEGABA AL PUEBLO...


¿ADÓNDE VA, CABALLERO?
NO LE VEO NINGUNA ESTRELLA EN EL PECHO...


¡IGUAL PUEDO PREGUNTAR!
¡CON SU PERMISO!


¡CUANDO KINLEY DICE ALGO... HAY QUE HACERLO, AMIGO!
¡ZACH!


¡NO DEBIÓ HACER ESTO, AMIGO! ¡PALABRA QUE NO LO DEBIÓ HACER!
¿QUIERE OTRA DOSIS?


PERO ANTES DE QUE PUDIERA ABRIR LA BOCA...


¡TOUGT!


¿QUIERE ALGÚN OTRO INTENTAR ALGO PARECIDO?


¿QUÉ HA SUCEDIDO AQUÍ? ¿QUIÉN ES USTED?
VAMOS POR PARTES, SHERIFF. ME LLAMO ÁLAMO JIM Y ESTE SUJETO ME PROVOCÓ.


DE ACUERDO, PERO DEBE ACOMPAÑARME A LA OFICINA.
COMO GUSTE SHERIFF...


LUEGO DE UNOS PASOS, LLEGARON A LA OFICINA DEL SHERIFF.
SIÉNTESE, MUCHACHO...


CREO EN LO QUE DIJO, PERO QUIERO DARLE UN CONSEJO. NO SE QUEDE UN MINUTO MÁS EN ESTE PUEBLO.


¿PUEDO SABER LO QUE SUCEDE?
LA GAVILLA DE DON GREGORY DEBE ESTAR BUSCÁNDOLO, AMIGO JIM.


¡UNA BANDA DE CRIMINALES SUELTA EN EL PUEBLO! ¿Y QUÉ HACE USTED, SHERIFF?
RECORDAR MEJORES TIEMPOS, MUCHACHO. EL PUEBLO ESTÁ SOMETIDO A GREGORY...


¡PARECE MENTIRA, SHERIFF! ¿Y QUÉ TIENE ESE GREGORY PARA SER TAN FUERTE?
¡LA BANDA MÁS PELIGROSA DE TODO EL CONDADO!


EN ESE MOMENTO LLAMARON A LA PUERTA...
¡ABRA, SHERIFF! SOY DIEGO!
¡EL SEGUNDO DE GREGORY!


¡ABRA LA PUERTA, SHERIFF!
¡NO, DIGA DESPUÉS QUE NO LE AVISÉ!


¿ESTE ES EL HOMBRE, SHERIFF?
¡SÍ, YO SOY EL HOMBRE! ¿ALGO MÁS?


¡ME LLAMO DIEGO SIERRA Y SOY EL SEGUNDO DE...!
¡DE UN FULANO LLAMADO GREGORY! ¿VERDAD?


¡ESO ES, GRINGO! ¿ANDA DE BROMA?
¿POR QUÉ LO DICE, AMIGO SIERRA?


¡USTED PROVOCÓ A KINLEY Y...!
¡YO NO PROVOQUÉ A NADIE!


¡NO ME GUSTA SU CARA, GRINGO! ¡MEJOR QUE SE LARGUE ANTES DE QUE EL SEPULTURERO TENGA TRABAJO!


¡A MÍ TAMPOCO ME GUSTA SU CARA, AMIGO!


¡QUIETO, SIERRA! ¡LÁRGUESE DE AQUÍ INMEDIATAMENTE!
¡SE VA A ARREPENTIR, IMBÉCIL!


Y PALABRA DE ÁLAMO JIM QUE SI NO SE MARCHA EN UN SEGUNDO, VA A SER USTED EL QUE DÉ TRABAJO AL SEPULTURERO!


DIEGO SIERRA CERRÓ LA PUERTA CON VIOLENCIA Y SE MARCHÓ...
¡SE HA SENTADO SOBRE UN BARRIL DE PÓLVORA, MUCHACHO!


MIRE, SHERIFF. HE PASADO MUCHAS SITUACIONES COMO ESTA Y CONOZCO A ESTOS MATONES.


¿Y NO PIENSO QUE SU BUENA SUERTE PUEDE TERMINAR, ÁLAMO?


BIEN, ÁLAMO. ¿QUÉ PIENSA HACER AHORA?
CONVERTIRME EN SU AYUDANTE DESDE ESTE MOMENTO, SHERIFF.


MIENTRAS TANTO...
¿LIQUIDASTE AL TIPO, SIERRA?
ESE TIPO ES UNA LUZ, DON.


NO SÉ DE DÓNDE VIENE, PERO ES TIPO DE CUIDADO, CRÉEME, DON.


¡NO ME DIGAS QUE NO HAS PODIDO ACABAR CON UN SOLO HOMBRE!
¡ES UNA LUZ CON EL "SEIS TIROS"!


¡UN RÁBANO! ¡HAY QUE LIQUIDARLO Y CUANTO ANTES!


VOY A LLEVARME A UNOS HOMBRES. ESE TIPO PUEDE HABER TRAÍDO COMPAÑÍA.


¡LO QUE QUIERAS! PERO TERMINA CON EL FULANO CUANTO ANTES.


MIENTRAS TANTO, EN EL PUEBLO...
¡VAMOS AL SALOON A BUSCAR UNOS CUANTOS VOLUNTARIOS, SHERIFF!


¡NI LO PIENSE, ÁLAMO! ¡ESTE ES UN PUEBLO BRAVO, PERO CUIDA DEMASIADO SU PELLEJO!


AL HACER SU ENTRADA AL SALOON, ÁLAMO OBSERVÓ A UN HOMBRE ALTO Y DESGARBADO.


¡DANNY CORBURN!
¡EH ...! ¡ÁLAMO JIM!


¡EL TESTARUDO DANNY!
¿QUÉ HACES CON ESA ESTRELLA? ¿HAS ECHADO RAÍCES AL FIN?


¡NADA DE ESO, DANNY! ¡SÓLO SOY AYUDANTE DEL SHERIFF!
¡NO CAMBIAS NADA, ÁLAMO!


¡QUIZÁ PUEDAS DARME UNA A-YUDA!
CADA VEZ QUE NOS CRUZAMOS, HAY PROBLEMAS... ¡CUÉNTAMELO TODO, ÁLAMO!


ÁLAMO RELATÓ EN POCAS PALABRAS LO SUCEDIDO...
¡CONQUE UN TIPO QUE QUIERE SER DUEÑO DEL PUEBLO!
¡YA TENEMOS UN AYUDANTE MÁS, SHERIFF!


DE PRONTO ENTRARON EN EL LOCAL CUATRO HOMBRES...


¡TIENES EL HONOR DE CONOCER A LA MANO DERECHA DE DON GREGORY, DANNY!


¿QUÉ TAL, AMIGO SIERRA?
¡DE PRIMERA, GRINGO, DE PRIMERA!


VEO QUE AÚN PERMANECE EN LA CIUDAD.


¡PIENSO QUEDARME ALGÚN TIEMPO, SIERRA! ¡EL SHERIFF NECESITA UN AYUDANTE!
¡EL SHERIFF NO NECESITA NADA, GRINGO! ¿ESTÁ CLARO?


¿ANDA BUSCANDO LÍO, AMIGO?
¡PUEDE QUE SÍ! ¡USTED MÉTASE EN LO SUYO!


¡VAYA LARGÁNDOSE DE AQUÍ, MESTIZO!


¿OÍSTE, SIERRA? ¿QUÉ ESTAMOS ESPERANDO?
¡ESTE...!


¡BANG!
¡BANG!
¡BANG!


¡MALDITO GRINGO!
¡LA PRÓXIMA EN LA CABEZA, SIERRA!


¡A VOLAR DE AQUÍ! ¡Y QUE NO VUELVA A VER TU FEA CARA POR ESTOS LUGARES!
¡YA VERÁS CÓMO EL PLEITO TERMINA PRONTO, GRINGO!


DIEGO SE RETIRÓ SEGUIDO DE SUS HOMBRES...


¡PARECEN TIPOS BRAVOS!
CRÉEME QUE NO ME GUSTARÍA ESTAR EN EL CUERO DE ESOS MUCHACHOS...


¡METERSE CON GREGORY ES METERSE CON LA MISMA MUERTE!


¿QUÉ TE PARECE UN BUEN DESCANSO, DANNY?
CREO QUE LO MERECEMOS, ÁLAMO.


SHERIFF, ESTE PUEBLO PUEDE PROGRESAR.


PARA ESO ES NECESARIO QUE SAQUEMOS A ESAS ALIMAÑAS DE ESTE LUGAR.




SON USTEDES MUY VALIENTES... PERO DON GREGORY NO. DESCANSARÁ HASTA LIQUIDARLOS.
NO SE PREOCUPE MÁS, SHERIFF... ¿VAMOS, ÁLAMO? EL HOTEL ESTÁ JUSTO ENFRENTE DE AQUÍ.


MIENTRAS TANTO...
¡Y SE LE HA UNIDO UN GRINGO ALTO QUE ES UNA LUZ PARA DISPARAR! ¿POR QUÉ NO NOS LARGAMOS? ¡PUEDE QUE ESOS NOS TRAIGAN DISGUSTOS!


¡SILENCIO, IDIOTA! ¡ESTAMOS MUY CÓMODOS AQUÍ! ¡SI NOS FUÉRAMOS MÁS LEJOS TENDRÍAMOS A LOS FEDERALES DETRÁS DE NUESTROS CABALLOS!


¡VAMOS A TERMINAR CON ESOS TIPOS! ¡YO MISMO ME ENCARGARÉ DE ELLOS! ¡DA AVISO A LOS HOMBRES!
¡YA MISMO, DON!


¡YA VERÁN ESOS IMBÉCILES LO QUE LES COSTARÁ HABERSE ENREDADO EN MIS ASUNTOS!


A LA MAÑANA SIGUIENTE, ÁLAMO Y DANNY SALIERON DEL HOTEL...
¡UN MOMENTO, AMIGOS!
¿QUÉ SUCEDE?


DESDE MI RANCHO VÍ A DON GREGORY Y A SUS HOMBRES VENIR HACIA AQUÍ.
¡MUY AGRADECIDO, SEÑOR! ¿VAMOS, DANNY? ¡CREO QUE DEBEMOS PREPARARNOS!


SE DIRIGIERON HACIA LA OFICINA DEL SHERIFF...
¡HOLA, MUCHACHOS!
¡DON GREGORY Y SUS HOMBRES VIENEN HACIA AQUÍ, SHERIFF!


¡DON GREGORY! ¡YA VEN LO QUE YO LES DECÍA!
AÚN ESTAMOS VIVOS, SHERIFF... VAMOS A PREPARAR UN PLAN...




DON GREGORY, SEGUIDO DE SU CUADRILLA, ENTRABA AL PUEBLO...
¡LAS RATAS COBARDES SE FUERON A SUS CUEVAS! ¡VAMOS AL SALOON!
¡LA CARA QUE VAN A PONER LOS GRINGOS!


Y AL ENTRAR AL SALOON, VIERON AL SHERIFF...
¿UN REPRESENTANTE DEL ORDEN BEBIENDO EN HORAS DE FUNCIÓN, SHERIFF?
¡YA NO ME QUEDA NADA MÁS QUE ESTO, GREGORY!


¡Y LA VIDA, SHERIFF! ¿DÓNDE ANDAN ESOS VALENTONES?
¡LOS MUCHACHOS SE HAN LARGADO CON VIENTO FRESCO, GREGORY!


¡JA, JA, JA! ¡UNA BUENA IDEA! ¡A VER, ESTÚPIDO, WHISKY PARA TODOS!


¡DE VEZ EN CUANDO HAY QUE CELEBRAR ALGO, Y MIS MUCHACHOS TIENEN QUE TENER ALGUNA DIVERSIÓN!


LOS HOMBRES SE ABALANZARON SOBRE EL MOSTRADOR; A LOS POCOS MINUTOS YA NI PODÍAN MANTENERSE EN PIE...


¡SÓLO SIRVEN PARA MATAR Y BEBER!
¡YA BASTA, MUCHACHOS, Y EN MARCHA!


¡TIENES MUCHA RAZÓN, GREGORY! ¡SÓLO SIRVEN PARA MATAR Y BEBER!
¡QUIÉN DEMONIOS...!


¡LOS GRINGOS!
¡LAMENTARÁN HABERSE QUEDADO! ¡MÁTENLOS!


¡ESTÁN DEMASIADO BORRACHOS! ¡EL PLEITO SE VA A DEFINIR EN PAREJA! BUENA IDEA, ¿NO ES CIERTO!


EL MEJICANO NO LOGRÓ DESENFUNDAR...
¡BANG!
¡BANG!


¡EL CINTURÓN AL SUELO, GREGORY! ¡Y NINGÚN MOVIMIENTO RARO!
¡ESO ES LO QUE TE CREES, IMBÉCIL!


GREGORY MONTÓ RÁPIDAMENTE EN SU CABALLO...


¡ALTO, GREGORY!
¡TOMA, VIEJO INFELIZ!


¡HASTA LA VISTA, CONDENADOS!
¡BANG!


¡ESE NO VA A ESCAPAR! ¡ATIENDAN AL SHERIFF!


¡UN... MOMENTO, GRINGO!
¿QUÉ QUIERES?


¡GREGORY SE DIRIGE A SU CABAÑA Y EN ELLA HAY TRES HOMBRES MÁS!
¡TENDRÉ QUE IR CONTIGO, ÁLAMO!


¿Y QUIÉN CUIDA A ESTOS HOMBRES?
¡NOSOTROS, ÁLAMO! ¡ESTOS NO ESCAPARÁN!


PRONTO LOS DOS HOMBRES MONTARON EN SUS CABALLOS Y PARTIERON...
¡ALLÁ DISTINGO SU CABALLO!


¡CON CUIDADO, DANNY! ¡SON CUATRO HOMBRES CONTRA DOS!


¡CORRAMOS, DANNY!


EN ESE MOMENTO, DON LLEGABA AL REFUGIO...
¡AL, TENEMOS QUE LIQUIDAR A DOS TIPOS QUE NOS SIGUEN!
¿Y DIEGO Y LOS OTROS?


¡YA NO CUENTAN EL CUENTO! ¡APÚRATE!
¡EN SEGUIDA, PATRÓN!


POCO DESPUÉS...
¡PARAPETÉMONOS DETRÁS DE ESAS ROCAS, DANNY!


¡ESTÁN LISTOS, IMBÉCILES! SE ARREPENTIRÁN DE HABER METIDO LAS NARICES DONDE NO DEBÍAN.
¡ERRÓ EL DISPARO, GREGORY! ¿ESTÁ NERVIOSO?
BANG!


¡UNO MENOS,GREGORY! ¡PRONTO ESTAREMOS EN PAREJA NUEVAMENTE!
¡CRAC!


¡TE EXPUSISTE DEMASIADO, INÚTIL!


¡YA NO LE PUEDE CONTESTAR, PATRÓN! ¡ESTÁ MUERTO!


¡MALDITOS CERDOS! ¡NO SE SALDRÁN CON LA SUYA!


ALAMO VIO LA SILUETA DE UNO DE LOS HOMBRE E HIZO FUEGO...
¡ME DIERON, PATRÓN!


EL PISTOLERO VIO QUE LE QUEDABA SOLAMENTE AL...
¡MALDICIÓN!


¡EN PAREJA NUEVAMENTE, GREGORY! ¡ENTRÉGUESE Y SERÁ MUCHO MEJOR!


¡TIENEN RAZÓN, PATRÓN! ¡YO ME ENTREGO... AYYY!
¡BANG!


¡LIQUIDÓ AL ÚLTIMO DE SUS HOMBRES, DANNY! ¡TÚ SIGUE DISPARANDO QUE YO IRÉ POR DETRÁS!


SIN SER OÍDO, ÁLAMO LLEGÓ HASTA LA ESPALDA DE DON GREGORY...
¡SUELTE EL ARMA, DON!
¡AH, NUNCA, MALDITO!


ÁLAMO HIZO FUEGO...
¡SE ACABÓ EL REINADO, GREGORY!


¡NO SEA IDIOTA, AMIGO! ¡TENGO MUCHO DINERO Y... !
¡ESE DINERO PERTENECE A UN PUEBLO A QUIEN USTED EXPLOTÓ! ¡ANDANDO,GREGORY!


DÍAS DESPUÉS, LOS DOS HOMBRES SE DESPEDÍAN DEL SHERIFF, YA BASTANTE RECUPERADO...
¡CUÁNTO TIENE QUE AGRADECERLES NUESTRO PUEBLO, AMIGOS!
¡LA IDEA FUE DE ÁLAMO, SHERIFF!


BUENO... HASTA LA VISTA, SHERIFF, Y ESPERO QUE NO TENGAN MÁS PROBLEMAS.
¡ADIÓS, ÁLAMO, Y MUCHAS GRACIAS!


POCO DESPUÉS, LOS DOS AMIGOS SE SEPARAN...
¿NO VIENES EN MI DIRECCIÓN, DANNY?
NO, ÁLAMO... QUIERO DESCANSAR UN POCO. Y DONDE TÚ VAS SIEMPRE HAY JALEO.


ÁLAMO JIM, SONRIENDO, SIGUIÓ SOLO SU CAMINO. ESE CAMINO LLENO DE DIFICULTADES, QUE ÉL, POR SUERTE, SUPERABA SIEMPRE.
FIN

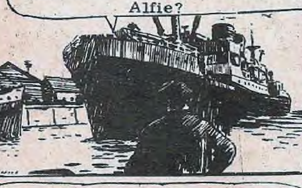

HUMORADAS
-¡Juancito! ¡Qué casualidad encontrarte! ¡Hace años que no te veía!
1
2
3
4
5

TUG TRANSOM

en: REENCUENTRO

Por ALFRED SINDALL

Escaneado por Esteban para Columberos







Extraña historia, Alfie. ¿Seguirá allí Mary Mc Vale, encerrada con esos dos vejestorios?
Hum... Tendría ganas de ir a comprobarlo, pero a ellos no les gustaría.



































En Londres, en la agencia naviera de Josh Mullen ...



En el night-club "The Chicanery"...

















Bueno... ¿qué ha sucedido con usted, Mary?

Oh, nada bueno... ni malo... ni interesante.





















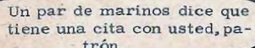






Lo saben, hijita. Pero no se aflija. Tug y Haggis están adiestrados en una escuela mucho más ruda que la de estos matones.























Tiene la espalda cubierta, capitán.













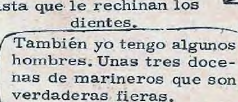




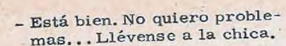
¡Uuughh!















Está bien, Mary. Vámonos. Está todo solucionado con el señor Vorsetti.

¿En serio? ¡Yo creí que iba a oponerse tenazmente!







Tendría que decirle a mi padre, el señor de Mc Vale, lo que he estado haciendo, y él pensaría lo peor. No podría evitar su ira.

Usted lo conoce, señor Mc Quade. Sabe lo... lo extraño que es.

Sí.











¡Tug! ¿Cómo estás, querido?







Por la mañana, en un hotel de Londres...

¿Consiguió ponerse en comunicación con Craigie en Glasgow, Haggis?











¿Ha tenido él atrevimiento de volver acá, Lord Tullox?

No por gusto. Sé que no le agradan los visitantes.












¿Mary está muerta?
Mi propia hija... ¡Me abandonó, como antes lo había hecho su madre, atraída por las engañosas palabras de un hombre!


¡Sí! ¡Ella está muerta para mí! ¿Cree usted que el señor de Mc Vale puede volver a considerarla hija suya?


¡No diga tonterías, maníaco anticuado! ¡Ella es una chica magnífica! ¡Creí que estaba realmente muerta! ¡Por lo que más quiera, tratemos de encontrarla!


Usted me la quitó... La convirtió en una mujer dedicada al pecado... en una intocable... indigna del nombre de Mc Vale.
(Este viejo está delirando.)


¿Acaso cree que al venir acá, lleno de su maldito orgullo, va a evitar la retribución que se merece?
¡Escuche! ¡Usted no me ha entendido!


A una señal de su amo, Kincaid descarga un golpe aniquilador sobre la nuca de Alfie con su poderoso puño.


Desde Glasgow, Craigie telefonea a Transom.
No. Alfie aún no ha regresado, capitán. Y hace tres días que salió para Calgeith.


¿Ha hecho averiguaciones?
Sí. En los hospitales, por si se hubiera accidentado. También llamé a la policía de Calgeith.


Enviaron a un oficial al castillo, pero el señor de Mc Vale contestó que no lo ha visto a Alfie desde hace un año.


En el departamento de Daisy Webber...
Eso es todo lo que sabemos, Mary. Alfie ha desaparecido.


Fue al castillo, y desde entonces nadie lo ha visto. Pero, según su padre, Alfie no fue allá.
Y Kincaid no es más que un simplón, que hará lo que su amo le diga.


¿Crees que eso es verdad, hijita? Por lo que me has dicho, tu padre es algo extraño... y peligroso.
Daisy, estoy.... ¡estoy asustada!


El señor de Mc Vale no pudo haberle hecho nada a Alfie. ¿Por qué habría de hacerlo?
Usted no lo conoce, capitán. Tiene una mente tenebrosa.


Usted se encarga de todo aquí en Londres, señor Mc Quade. Yo vuelo hacia el norte, para hacer una visita al castillo de Calgeith.


Yo iré con usted, capitán. ¡Tengo que ir!















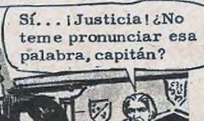
La mano de la Providencia pone las cosas en su lugar. ¡No debo vacilar en lavar el nombre de Mc Vale de la vergüenza que cayó sobre él! Hazlos entrar, Dougal.





























Su hija es una gran chica, y lo quiere a usted, Mc Vale. No huyó para dedicarse a una vida de pecado, como usted dice.





¡Sí! Tuvo la audacia de entrar en la casa que él cubrió de vergüenza. La ley no lo puede castigar como él se lo merece. Pero aquí, en el castillo de Calgeith, yo soy mi propia ley.



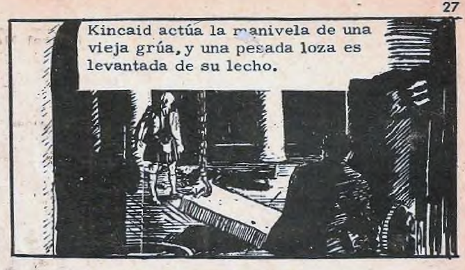




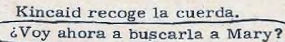
El estupor y el temor por la suerte de Alfie, hacen que el instinto de conservación de Transom actúe con tardanza de una fracción de segundo.













¡Padre! ¿Sabes lo que estás haciendo?











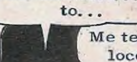




Transom recobra el sentido, en medio de una profunda oscuridad.

¿Mary...?

Sí. Estoy aquí.







Mientras el fósforo encendido por Tug se apaga ...



Tranquilícese, Mary. Sé quién debe ser. ¡Vamos, Alfie! Sal de ahí. Somos nosotros.



¡No debió traerla acá! No sé cuánto tardaremos en irnos muriendo, pero no será algo agradable.





GOTITAS DE ALEGRIA



-Sí, sí; me gusta este abrigo, querida.











-El señor de Mc Vale y Kincaid pueden distraerlos durante días. Y aunque la policía consiga una orden judicial de inspección, le costará trabajo encontrar este escondite.





Estas vigas de madera, habrán sido dejadas aquí cuando tapiaron la entrada. ¿Nó se podría alcanzar la losa con una de ellas?





- ¿Eh...? ¿Se le ha ocurrido alguna idea, capitán?







- ¿Tienes tu cuchillo, Alfie? Tenemos que desgastar una viga hasta que tenga la altura apropiada, y darle un extremo redondeado.









A media noche, en el sótano tapiado del castillo...

Es un poco larga, Alfie. Necesitamos que el extremo esté a una distancia de poco menos de diez centímetros del techo.

















Tug y Alfie bajan de a poco la viga de palanca.

Parece que va subiendo, Alfie. Tú avanza un poco más hacia arriba.









Tú te quedas aquí con Mary. No podemos dejarla sola. Iré a buscar una cuerda, para levantarlos a ambos.





Con cuidado, Transom trepa la viga vertical.

Perfectamente.

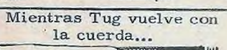
¿Todo bien, capitán?

(Kincaid se ha llevado la cuerda. Tendré que buscar en el depósito.)











La gaita enmudece. Pero Kincaid, con atuendo de gaitero, emerge de la habitación como marchando a un son que sólo él escuchara.





En un mundo de su propia creación, Kincaid marcha a compás de una quejumbrosa melodía que sólo se oye en su imaginación.



El cabo de la cuerda se zafa del rollo... y va a hacer impacto en un gong.















Una enorme mano se cierra sobre la empuñadura del espadón caído.









Transom arroja el pesado rollo de cuerda.



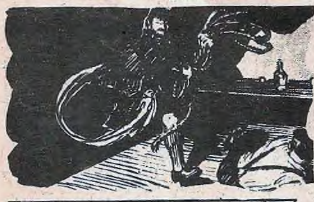
La cuerda enredada obstaculiza los movimientos de Kincaid.



Transom ha logrado, mediante un puntapié, que Kincaid soltara el espadón... pero el escocés da un rudo golpe a Tug con el rollo de cuerda.



Transom cae, medio atontado, pero se vuelve instintivamente, preparándose a repeler el ataque.



La coz de mula se estrella contra la mandíbula de Kincaid.



(¡Corchos...! ¡Por poco me liquida!)





Minutos después...



























Transom avanza errante en medio de una espesa humareda y de un calor abrasador, buscando al señor de Mc Vale.
¡Mc Vale! ¡Pobre diablo enloquecido! ¡Morirá si no lo encuentro a tiempo!









¿Y mi... mi padre...?

No lo pude alcanzar. Se me adelantó... Y luego el humo se volvió demasiado denso para que pudiera verse un paso. Lo siento, Mary.





Dougal Kincaid desaparece en la caldera en que se ha convertido el castillo, buscando desesperadamente a su amo.

Todo ha terminado, capitán. El viejo castillo se está cayendo.

Mi... mi... padre... y Dougal...

No había nada que pudiera hacerse por salvarlos, Mary.

(Mejor para ellos que esto terminara así. De lo contrario, hubieran ido a parar a un manicomio.)

(Pero aún no es tiempo de decírselo a Mary.)



¿Les dirá... les dirá la verdad de lo que sucedió, capitán?

En absoluto, Mary.



Dos días después..,

Hasta la vista, Mary. Alfie la llevará a casa de Daisy Webber. Ella la cuidará bien.

Sí... Y gracias por mandarlo a Alfie conmigo.





EN EL TIGRE

Por ALF



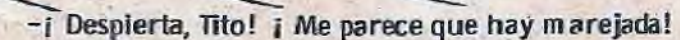
- No trague tanta agua, querida suegra. Le puede hacer mal...



- Bueno, ahora que ya conoce los movimientos básicos de la natación...



- Usted es el tipo que desconfía en dejar la ropa en la casilla, ¿no?



-¡ Despierta, Tito! ¡ Me parece que hay marejada!



- Si usted no sabe nadar, Leonardo, le aseguro que a la mínima creciente, va a tener grandes problemas...



-¡ Oh! Me olvidé decirle, Andrés, que todos me llaman "Herme", a secas.



UN BRAVO DOMADO
Por JACK FELLOW
DIBUJOS DE FERNÁNDEZ



John Mundin no era así cuando tenía veinte años y amansaba caballos en Amarillo, su sitio natal.
¡Bravo J. M. ! ¡No hay mejor domador que tú !



Su hermano menor, Tim el pelirrojo, era quieto pero también muy simpático.
Mi hermano John es el crédito de la familia. Pero a mí me gusta más domar chicas ásperas.



John Mundin tenía hermoso carácter. En Amarillo, Texas...
¡Pagaré una vuelta de whisky a todos !



en Hawai, adonde lo enviara el padre
esposa. Porque un día, el tejano John Mundin tomó esposa.
Papá tiene la mayoría de sus intereses en Hawai.



La fiesta de casamiento de John Mundin fue un reflejo fiel de su carácter amplio y curioso.
¡Ahora su capital aumentará en un cincuenta por ciento, suegro! ¡J. M. va a Hawai con su flamante esposa!



Tim "Red" Mundin iba a extrañar mucho a su único hermano.
¡Todos extrañamos a John! Era como un paquete de pólvora, pero inofensiva.



Mientras Tim seguía su vida de campo con otros amigos de Amarillo-como Foster Deery, ese muchacho taciturno de la vecindad-, John Mundin era el motor de esa plantación en Hawai.
¿Te dije que aumentaríamos las ganancias del viejo, amor mío?
27-H



Hasta que un día domingo llegaron aviones japoneses. Y bombardearon.
¡Margaret! ¡Margaret... !
435

Terminando aquel infierno que barriera con tantas vidas humanas, John Mundin se hallaba con un cadáver al lado.



El bombardeo significaba la guerra contra el Imperio del Japón. Un hombre de anchas espaldas, gran altura, fuerte como un buey y mirada de fiera herida, fue de los primeros en enrolarse: " John Mundin es mi nombre", dijo.



¿Qué había sido del domador de carácter franco y bochinchero? El otro John Mundin estaba enterrado, junto a Margaret.



Ingresó a la aviación. Le daba lo mismo montar un potro que un "P. 38".

John Mundin ya no sonreía. A lo sumo levantaba su gruesa mano que se parecía a una roldana de acero, y contestaba el saludo.



A veces cuando el tejano tomaba unas copas, se refería a esa obsesión. Lo hacía con breves palabras. Generalmente todo se resumía a decir:



Contaba con fruición los aparat volteados. Porque era de los mejores. De ojo certero y mano firme.



Antes de la guerra amansaba potros; oficio duro que realizaba con una sana sonrisa. Seguramente conocía su trabajo como cualquiera de nosotros el jardín de su casa. Y se ponía menos loco que nosotros mismos cuando descubrimos un hormiguero.



Sereno en su tarea, convertía en sabrosa mantequillas al más pérfido potro de las llanuras. Pero eso era en años anteriores.




La guerra no le interesaba. Quería vengar la muerte de la amada.
¡Catorce! ¡Quince! ¿Y el que sigue? ¡Pues es el dieciseis!


Formidable artillero y piloto, pasaría a la escuadrilla del coronel Hatzel, como segundo maestro de pilotos.
No me gustan los tejanos en la aviación. Son poco serios.


Fija la mirada en John Mundin, aclaró: El capitán Mundin reivindica a toda esa polvorienta tierra del Oeste. ¡Es un guapo de verdad!
NEW
GUINEA
John Mundin ni siquiera sonrió. Le bastaba con cumplir como piloto.


Poco a poco, "J M" se convirtió en una de esas figuras legendarias que están siempre deseosas de volar...
¿Qué? ¡Al demonio con ese parte meteorológico! ¡Yo vuelo!


...y por lo mismo protesta cuando se lo impiden.
¡Mundin! ¿Quieres que te aplaste la nariz de una trompada? Deja tu venganza para mañana, viejo.


Una sola vez el pícaro coronel Hatzel logró sacar de sus casillas al capitán "J. M.". Y hubo box del bueno en esa isla del Pacífico.
La pelea fue por otra cuestión del tiempo que se obstinaba en mostrarse borrascoso. Mundin quería salir, y Hatzel se negó.
¡Prefiero hablar contigo y no "hablar de un muerto", idiota!
Sock!


Mundin había demostrado varias veces que era capaz de vencer al enemigo y al tiempo, juntos.


Hatzel le gritó -en la tarde de esa épica pelea-: "¡Eres uno de esos individualistas que me cansan! ¡Un idiota, finalmente!" Se calzaron los guantes y pelearon duramente cuarenta y cinco minutos. Ganó Hatzel, aunque ambos permanecieron en pie. Pero Mundin tenía los dos ojos cerrados.


A pesar de ese castigo no se sometería a la disciplina, y Hatzel concluyó por aceptarlo así, "ya que era de la pasta de los valientes".
(Lástima que la guerra se haya convertido en algo personal para él.)

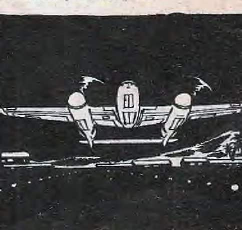

No cambiaría el hombre ni siquiera cuando llegaron otros tejanos a su escuadrilla. Tim Mundin entre otros.
¡Hermano! ¡Me han contado de tus hazañas!

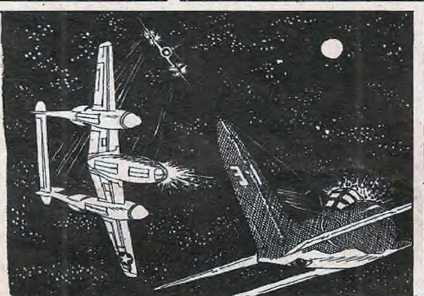

El pelirrojo sabía cuánto dolor había en su corazón de domador.
No hagas caso, "Red". En la aviación todos son unos charlatanes.


Tim observaba a su hermano mayor. Lo notaba tranquilo.
Los más tranquilos en apariencia son los que con más intensidad saben odiar, chico.


Es una pena, pero John, bajo su exterior apacible, oculta una angustia sin límites.


El día aquél en que abatió cuatro "Zeros", saltó a tierra con el semblante pálido, y los labios apretados.
El mérito es todo de mi avión. ¡Y no me hablen más de la cosa!


Volvió a salir esa noche, aunque se sintiera fatigado. Lo llamaban al deber y allá corría.


En cielo límpido y claro persiguió a un aparato nipón sobre territorio filipino. Otro se le vino encima pero no pidió ayuda. ¿Pedir ayuda el indestructible "J. M."? ¡Nunca!


Hasta esa noche, por lo menos, tuvo razón. Se sacó de encima a uno de los rivales y atacó al otro, impetuosamente.


"Con frecuencia es fácil destruir un "Zero" con un solo impacto", decía John Mundin en las contadas ocasiones que estaba conversador. Pero ahora había visto la sonrisa del enemigo y no quiso voltearlo.


Ese japonés se parecía a Tim, su hermano. En la sonrisa, por supuesto. No era el clásico nipón. Su enemigo debería ser muy buen mozo.


El espejismo duró un minuto. No más. John Mundin se gritó: "¿Qué tantas contemplaciones? ¿O te estás volviendo loco? El "Zero" atacaba...

"Quiere tu muerte", se gritó el famoso piloto. Y rompió el fuego contra ese desconocido.



El "Zero" estalló, proyectándose fuera del espacio en amplia cabriola.



En el quieto cielo nocturno, no había más rivales. "J. M." regresaría triunfante una vez más, surcando los espacios donde las estrellas formaban un almácigo brillante. ¡Una hermosa noche... porque fue una noche de actividad y gloria!



No contó a Tim el episodio sucedido con el japonés "que se le parecía", pero tuvo para el hermano un gesto tierno y fugaz, pasándole la mano por los rojos cabellos.



Tim comprendió tardíamente que al hermano mayor no se le podía hablar de mujeres.



"¿Qué? ¡Sigue hablando de Nancy, Tim! ¡Sigue contándome de esa linda tejana!", contestó "J. M.", extrañamente suavizado. Y mientras Tim hablaba de Nancy, John pensaba en su tierra del Oeste.

Al pelirrojo lo cambiaron de escuadrilla, destinándolo a una de las islas Salomón. John respiró: "De oficinista tiene asegurado el futuro", dijo a Foster Deery, el vecino allá en Amarillo, que también luchaba en la escuadrilla del coronel Hatzel.



Porque cuando a Tim "Red" Mundin, lo dejaron como oficinista en aquella isla del Pacífico, su hermano mayor pensó que estaba mucho más seguro.



Para la escuadrilla de Hatzel llegó un breve tiempo de calma bélica.



"J. M." ideó la locura de ir en busca de los japoneses y sacarlos a pelear, pero eso dio ocasión a que cruzara guantes con Frank Hatzel, y en la emergencia ganó el coronel por "K. O."



"Cada noche transcurrida sin volar, es una oportunidad perdida", gruñó Mundin al pequeño Foster Deery, su vecino de Amarillo. Y el cowboy no atendió la dura filosofía del domador.




"¡Eres un estúpido, tejano!", le gritó el piloto invicto.
¡Nunca gustarás de la miel de la victoria.


En realidad, Deery era muy poco piloto, y menos aún guerrero.
Añoro la vida del campo, donde usamos el avión nada más que para atacar a las langostas.
RAIC


"¡Mediano aviador, y candidato seguro a servir de blanco el día menos pensado!", pensó John Mundin el "as". Y desde ese momento casi ni saludó al vecino de Amarillo, Texas.


Los días se sucedieron, y "J. M." siguió dando respuestas de fuego al enemigo.
¡Ventiocho! ¡Veintiocho, John Mundin!


Veintiocho que lo habían desafiado con nefasto resultado. John volvía a su base cantando.
¡Ahí volvió el loco! ¡Cada dia más loco!
710


Una suerte increíble lo acompañaba en sus vuelos suicidas. Jamás había sido herido, hasta aquella tarde.
Te alcanzaron, John.


El "Zero" terminaría en el fondo del mar, luego de dar unas diez volteretas. John Mundin regresó a su base. Parte de la cúpula de su avión estaba manchada de sangre. Su reflexión lo asustó: "Un centímetro más hacia adentro y la bala me habría atravesado el pómulo."


La herida del rostro le dolía mucho. Se pasó la mano y volvió a brotar sangre. Un lejanísimo anticipo de adversidad pareció oprimirle el corazón. Le importaba un comino.
¡Me basto y sobro para cualquier ocasión! ¡Soy invencible!


Sí, estaba un poco trastornado por la guerra.
(¡Junto a Margaret yo era el más feliz!)


Su primera, su única novia. Allá en Amarillo, "J. M." no tenía ojos más que para los caballos. Cuando en una tarde de triunfo-había hecho una doma dificilísima-sus pupilas encontraron las de aquella muchacha...


... fue como si en el cerebro de John Mundin hubiera habido revolución de maravillas. Un estallido con los ojos, la boca, las orejas y la naricilla de Margaret, la hija del adinerado hombre de Hawai.

Lo de después, puso gran alegría y gran luto en el alma de ese sencillo hombre del Oeste americano. Y fue el más disciplinado piloto; el más fanático guerrero.

Eres " el as" de la escuadrilla Hetzel, John Mundin.











Las defensas niponas eran desesperadas y por lo mismo doblemente peligrosas. Fuego en las islas, y en los cielos brumosos de ese día, más atento al nutrido fuego antiaéreo que a su ataque; el pequeño tejano Foster Deery escucharía una voz familiar.











Fue en ese mismo momento, cuando el pequeño y desdeñado Foster Deery, pensó que si Mundin seguía trepando hacia los cielos, moriría.



Por la radio gritó su aviso al jefe de la escuadrilla: "Ponga la proa hacia abajo, capitán! ¡Hacia abajo, capitán Mundin! "



Hundió el acelerador, dándole la espalda a la escuadrilla. Si "J. M. " estaba ciego -por alguna sorpresiva razón- él iba a tratar de ayudarlo. El avión de Mundin no dejaba estela de humo indicadora de incendio. Pero continuaba subiendo.

¡Habla Deery! ¡Habla Deery, capitán Mundin! ¡Ponga proa abajo!

Esta vez el mensaje llegó a oídos del piloto herido. Una granada antiaérea había hecho blanco en su avión, destrozando la cabina y dejando mal parado al piloto. Sin saber lo que hacía, Mundin iba hacia las alturas, en una ascensión lógicamente fatal.



Aturdido, cegado, sus ojos ensangrentados, y piloteando un avión que no podía gobernar, iba a la muerte.

"Ha llegado tu última hora, tejano", se dijo Mundin. Y en ese momento otra voz nacida en el Oeste, hizo iluminar su negro panorama.

Sí... Foster... ¡De acuerdo! (¡El insignificante Foster Deery!)

Si alguien podía sacarle del aprieto, ese alguien era el "pobre" Deery, ese amigo de Tim; ese "don nadie". Siguiendo lo que le sugiriera el compañero de escuadrilla, Mundin empujó hacia adelante la palanca de mando. A partir de ese momento" las órdenes las dio Foster Deery".



La voz del pequeño Deery era serena, casi majestuosa, en el crucial momento del rescate: "Eche un poco hacia atrás. ¡Ahora nos ponemos a nivel, capitán!" Deery volaba ya a unos veinte metros de la cola del maltrecho avión de "J. M. "



El rostro de Mundin era algo penoso de ver. Los fragmentos de granada estaban en sus mejillas, en su barba, y lo que era peor, en sus ojos. Tomó la cantimplora y a tientas le quitó la tapa. Luego se refrescó el rostro. En el momento de golpear el agua en los ojos, vio como un relámpago de luz...



... pero en seguida volvió a las tinieblas.

¡Estoy ciego! ¡Ahora sí que estoy ciego!

El miedo le atenazó el estómago; estuvo a punto de volverse loco. Gritó: "¡Guíame a tierra, tejano! ¡Guíame a tierra, Foster!"

Vamos hacia el Sur, capitán. Y si Dios quiere...



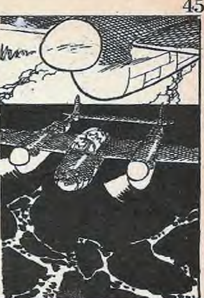
¿Llegarían enteros a la base? "Casi sería mejor que Mundin se lanzara en paracaídas. ¿Pero, y si se desvanece?", se dijo mientras buscaba la mejor salida.



No le llegó respuesta. Miró a su avión y vio que trataba de volver a echarse agua.



Cuando su compañero de Texas le sugirió que se arrojara en paracaídas, gritó con un resto de energías: "¡No!" Abajo, el Pacífico lo esperaba con sus garras misteriosas, mortales.



Caer en esa masa de agua siempre era la pesadilla de los pilotos. Mundin se aterrorizó pensando en lo que le sucedería, cayendo al mar y ciego. No podría librarse del paracaídas. Su muerte sería estúpida.



Fue la primera vez que vio, nítida, hermosa, la carita de Margaret. Lo alentó, aún en medio de ese desastre.



A los pocos minutos, Deery vio un crucero norteamericano que bordeaba una de las islas. Preguntó: "¿Estás algo mejor, jefe?" La ahora humanizada voz del domador de potros llegó hasta sus oídos: "Sí, viejo. Y si a pesar de todo muero en ésta, cuida de que mis cosas lleguen a poder de Tim".



"Ahora vire a la derecha", instruyó Deery, a tiempo que veía a Mundin con la barbilla contra el pecho.



Comprendió que no podían llegar a su base. Que debían descender en cualquier sitio, y eso significaba-por ejemplo-morir en manos de los japoneses.



Mundin pareció reaccionar ante las nuevas palabras del compañero.



La voz del jefe era confusa. Se notaba que ya no tenía fuerzas. Mucha había sido la sangre perdida. La isla ahí estaba. Parecía solitaria. La pista de aterrizaje estrecha, difícil. O aterrizaban allí, o "J. M." se mataría. El pequeño Deery no lo pensó más.



El momento decisivo iba a llegar. El momento del choque, del vuelco, del incendio, o de la muerte en manos extrañas.



Con desesperada fe en su propia conciencia, Deery fue dando órdenes al piloto enceguecido por brutal accidente. A pesar de su debilidad, el domador de Amarillo gobernaba su avión con pericia.



Impulsados por la excitación, los sentidos de John Mundin se sobrepusieron al dolor, y entonces pudo seguir las medidas y acertadas "órdenes del don nadi ".



"¡Dichoso de ti que la puedes ver!", gritó Mundin con palabras que se le hicieron nudo en la garganta. Foster agregó: "Vamos en línea recta. Estamos a cien metros de la pista". Y en seguida : "A quince metros. Con cuidado. ¿Ya está? ¡Felicitaciones, capitán! ¡Y viva Texas!"

Cuando Mundin sintió que el aparato golpeteaba contra el piso seguro, firme, sufrió como un ataque de nervios. ¡Estaba salvado! ¿Salvado? No era más que un decir. ¿Y sus ojos?



Luego la voz algo cascada del médico de esa isla: "Vamos a ver, capitán. Vamos a examinar esos rasponcitos". John Mundin, el absolutista individuo, se dejó llevar por el improvisado lazarillo. Le aguardaban horas muy amargas. La doble operación de los ojos; las largas semanas en el hospital de Hawai...



. . . y posteriormente una alegría, no completa, pero sí alentadora.



John preguntó por su salvador.

Se quedó en el Pacífico, John. ¡Como un valiente !

Un poco aturdido, "J. M. " no entendió de primer intento "que el pequeño Foster Deery era una baja más entre las muchas de la guerra". Tim se lo explicó detalladamente. Luego habló de otras cosas. De Amarillo, de Nancy, del futuro limpio y sin odios, más allá del catorce de Agosto de 1945, día de la rendición nipona.



Tim volaba esa misma tarde a Tokio donde desempeñaba funciones en el equipo del general Mc Arthur. Llevaba en su ánimo las palabras de su hermano, el que fuera invencible domador, hombre de acción.

("Dile a todos los que se encuentren en apuros como yo, que tuve mucha suerte; que estoy vivo. . .)



Saludable optimismo nacido en una noche total, larguísima, mientras el vulgar vengador, el demente ciego, fue convirtiéndose en un hombre de fe y claros razonamientos. En otro individuo, muy parecido a aquél simpático John Mundin, atleta y domador tejano. De Amarillo, por más datos.

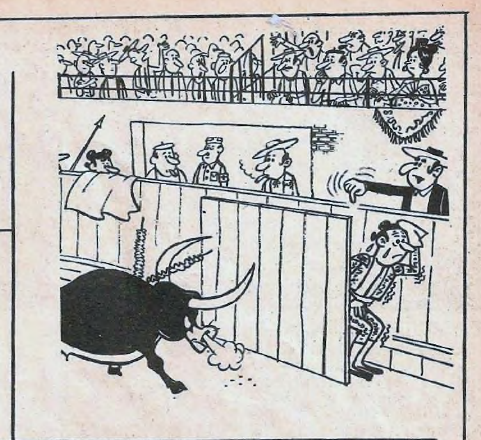


FIN

UN POCO DE BUEN HUMOR

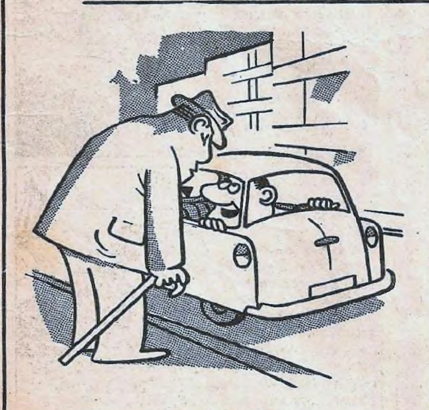


-Ese es mi patrón. Se compró el último modelo de bicicleta sport...

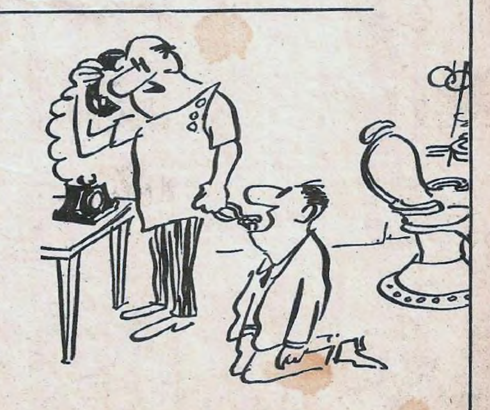




-¿Qué ve de raro en nuestro auto, agente?



-Lamento no poder decirle cuánto gasto de nafta. Recién hace seis meses que lo compré.



-Llámame más tarde. Estoy en la mitad de una extracción.



Los horrores de otra guerra han quedado atrás. Las tropas norteamericanas que estuvieron al servicio de las Naciones Unidas en la península de Corea, desfilan por la amplia avenida, recibiendo el saludo de la multitud. El teniente Bob Barton, aguarda ansioso el instante de la desmovilización para correr a los brazos de su madre. Su rostro no evidencia la misma alegría que los de sus camaradas. Acaba de enterarse que su hermano Jimmy figura en la lista de los muertos en el frente de lucha.

El reencuentro con la anciana, reviste caracteres emocionantes. La madre, pequeña y débil figura entre los vigorosos brazos del hijo, sólo alcanza a musitar:

¡Gracias, Dios mío!

Luego, la penosa tarea de comunicar a la madre la triste nueva. La consternación, el llanto incontenible y posteriormente el consuelo que se busca y halla ante la imagen del Redentor.

Más tarde, lo que parecía imposible; la readaptación a la vida civil. El ingreso a la fuerza policial.

Te esperaba, muchacho. Confiaba en que te decidirías a ocupar el puesto que tu padre dejó vacante.

Porque su padre, el sargento Robert Barton, había caído en el cumplimiento de su deber. Bob, con su experiencia adquirida en el Servicio Secreto, no tardó en ascender.

Ya eres teniente, Bob.



"... puede infiltrarse en los bajos fondos. Pasaríamos por una pareja de ladrones de guante blanco, proveniente de Inglaterra". El comisionado accede y súbitamente aparecen en los antros del delito, "Williams y Myrna", que en realidad son Bob Barton y Sally Steele. Pero el hampa no acepta de buenas a primeras. Desconfía. Hay que ganar la confianza de los delincuentes, que ven en cada desconocido a un policía en potencia.





Así una y otra vez. Nunca empleaba el mismo "cómplice", ni éstos eran detenidos como tales. No transcurría una semana sin que una dama de las altas esferas fuera despojada de alguna valiosa joya. Pronto fueron aceptados sin reparos. Por supuesto, que el hampa ignoraba que las alhajas volvían intactas a manos de sus dueñas. Los reducidores comenzaron a rondar a la pareja.



El comisionado requirió la colaboración de una asociación de grandes joyeros, encontrando amplio espíritu de cooperación. A partir de entonces, "Williams y Myrna", comenzaron a tratar con reducidores locales. Las redes habían sido perfecta y científicamente tendidas. Sólo faltaba esperar la ocasión para recoger los frutos del esfuerzo. La oportunidad no demoró mucho en ofrecerse.

Con el de hoy, son seis los bancos asaltados, Bob. Los delincuentes están perfectamente organizados y desaparecen sin dejar rastros.

Se refiere a la banda de los "7".



Será necesario lograr un enlace con la banda.

En efecto. Aquí tienes todos los antecedentes de los delitos. Estúdialos y procede en consecuencia.

No les cupo duda alguna de que el enlace debía hacerse por intermedio de los reducidores. La banda de atracadores, no se limitaba a llevarse el dinero de los bancos. También despojaban las cajas de seguridad de los mismos. Una prolija investigación permitió comprobar que algunas gemas, desmanteladas de joyas robadas de dichas cajas, habían aparecido en el mercado. La pareja comenzó a moverse.







Al día siguiente, se concretó la operación. El reducidor había quedado intrigado por la manifestación de Bob, en el sentido de que lo necesitaba y evidenció su curiosidad.













Bob corría el riesgo de que el reducidor lo pusiese en contacto con otra banda que no fuera la de los "7", pero en tal caso, bastaría con decir que la remesa de libras había sido postergada. Sin embargo, la Providencia estaba de su parte, porque dos días después fue citado por Sam.







El argumento .ue efectivo.

¿Oyó hablar de los "7"?

Aunque fuese sordo, sé leer.

-Bien, soy el número uno de los "7", ¿conforme?









Olvida preguntar algo; la cantidad... Cincuenta mil dólares a nombre de Sally Steele, en el Chicago Bank.

¿No le parece mucho?

¿Sam, quieres parar el auto? Voy a descender.

¡Espere! Cerremos trato y no sea tan susceptible. Depositaré esa suma mañana mismo, pero no volveremos a encontrarnos.



Bob disimuló su sorpresa.

Sería capcioso decirle que no trate de seguirme. La tapa del distribuidor la encontrará en el baúl de su coche. Adiós, señor Williams.



Adiós, señor número uno.

Aguarde... su voz me resulta conocida, pero no puedo ubicarla con exactitud... su nombre es supuesto, ¿no?



Sin aguardar respuesta, Bob descendió del automóvil de Sam y se encaminó al suyo. ¿De modo que se habían introducido en su coche para ponerlo a su disposición en el momento oportuno? Indudablemente, ese hombre no olvidaba detalle. Sería muy difícil engañarlo. Le asaltó el temor de que hubiesen revisado el vehículo y encontrado el transceptor disimulado en el tablero de instrumentos.



Bob regresó al hotel, donde en habitaciones separadas, se alojaba con su compañera de labor. En el trayecto, utilizando la radio, había solicitado al Comisionado fuera a visitarlos. Cuando ingresó al hall del hotel, su jefe abandonó el bar y se introdujo en el mismo ascensor, aunque sin evidenciar que lo conocía. Otras personas penetraron en la caja del elevador.



Bob entró a su habitación y llamó a Sally por el teléfono interno.

¿Cómo te ha ido, Bob?

Por el momento, bien. En cuanto llegue el Comisionado explicaré todo.

Cuando ya les inquietaba la demora del jefe...

¡Jefe! ¿Por qué utilizó este medio para entrar?

¡Uff! Sírveme algo fresco y baja la voz, antes de que todo el hotel se entere de mi llegada.

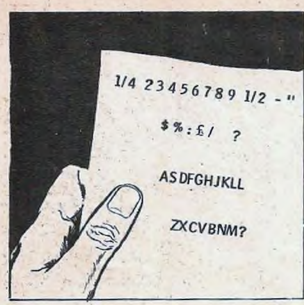
El alto jefe policial, explicó que uno de los individuos que utilizaron el ascensor juntos con ellos, era el encargado de vigilar los pasos de Bob y Sally. El sujeto se había situado en un lugar, desde donde podía controlar todas las puertas del piso. El Comisionado se vio precisado a descender dos pisos por las escaleras y volver a subir por la de emergencia. Una vez que su jefe recuperó el aliento, Bob explicó lo ocurrido entre él y el jefe de los "7".



El texto debía rezar: "Freddy, tu esposa te espera". Al día siguiente, utilizando la clave adjunta, redactar la comunicación, colocarla en el portafolios y depositar éste en el depósito de equipajes de la Estación Central. De inmediato dirigirse a una determinada ruta y al llegar a un gran cartel de pronaganda, cuyas características eran inconfundibles, arrojar la contraseña por la ventanilla del coche y alejarse rápidamente.









Es cierto. Mi hermano y yo la utilizábamos en nuestros juegos infantiles. Cada signo o número equivale a una letra del abecedario, por ejemplo: las comillas, a la "A", el número tres a la "E"; es muy sencilla.



-Dejemos eso ahora. Dime, Bob, cómo procederán para comunicarse contigo.

Siguiendo el mismo procedimiento, pero a la inversa. El anuncio en el "Times", lo publicarán ellos.

Bien, entonces sólo nos queda aguardar los acontecimientos. Manténganme informado por medio de la radio del coche, de cualquier novedad que ocurra. Pondré a un hombre encargado de comunicarme vuestros mensajes.





Habían convenido con el Comisionado, que todos los días a las 13, se mantendrían a la escucha por la radio del coche, para recibir directivas, en caso de que fuese necesario. Tres días después, mientras cumplían la orden, el altavoz del automóvil emitió un llamado.





Regresaron al hotel. Bob redactó un mensaje para el jefe de los asaltantes, pidiéndole que apresurara la comprobación de los detalles correspondientes, pues tenía información de que se adelantaría la entrega de las libras esterlinas.



Media hora más tarde, el agente especial Thomas Adams, se hallaba en el departamento de Bob.



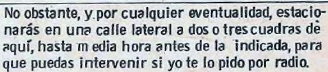




Bob explicó a su colega el procedimiento que se emplearía para su entrega. Thomas debería recorrer la ruta con su coche de carreras sport, en actitud de quien se está entrenando o probando máquina. A una hora indicada, debería detenerse en una curva, como si examinase el motor y cuando viese pasar el coche de Bob, tendría que correr nuevamente, pasarlo y volver a detenerse a cincuenta metros del cartel publicitario.

Meterás la cabeza debajo del capot, pero estarás atento a lo que ocurra. Fíjate si el que recoge la nota se aleja en un vehículo, o qué medio utiliza para marcharse y me pasas la información por radio.







Al día siguiente, Sally fue a depositar el portafolios en el depósito de equipajes. Una vez cumplida la diligencia, debía regresar al hotel y entregar la contraseña a Bob, quien no quería llevar a su compañera en una misión que deseaba realizar solo. Pero ocurrió algo que alteraría todos los planes del agente especial. Cuando Sally, llevando en su bolso la contraseña volvió a subir a su coche...



A Sally no le quedó otro recurso que obedecer. De inmediato, otro sujeto que se ocultaba detrás del respaldo del asiento ocupado por la joven, abrió la portezuela y saltó del coche. Sally quiso mirar por el espejo retrovisor, pero los delincuentes lo habían levantado para que ello le resultara imposible. En cuanto a Bob, éste recibía un llamado telefónico.



Rápidamente, Bob trazó su plan de acción. Su interlocutor no había continuado en comunicación con él, pero por el timbre de su voz, habíase dado cuenta que se trataba del jefe de la banda. Retiró su automóvil del garage del hotel, no sin antes solicitar por radio la colaboración de Thomas. Mientras tanto, el jefe, luego de cortar la comunicación con Bob...

Esteban/Columberos/2019







El siniestro aspecto de ese enmascarado y la velada amenaza que Sally adivinaba en su voz, hicieron correr escalofríos por su cuerpo. Sin embargo, apelando a toda su valor, logró disimular su miedo. En ese instante, otro encapuchado penetró en el cuarto y alcanzó una nota al jefe. Este leyó el comunicado e hizo señas a su secuaz para que se retirarse.



Sally había advertido una marcada tendencia a la egolatría en aquel individuo y trató de impulsarlo a jactarse. "Ya se lo advertí, señora -prosiguió el jefe- Nuestros coches disponen de transceptores de frecuencia modulada y variable. De tal manera que aunque logren captar sus señales, el súbito cambio de canal hace perder mucho tiempo a los de la policía".



-Mis hombres se desconocen entre sí, y nunca empleo nombres propios, sino números para mencionarlos. Así evito peligrosas delaciones o simplemente choques personales. Cada uno de ellos, es maestro en su especialidad y todos son excelentes tiradores con una "Thompson" en las manos. -Mientras el jefe se vanagloriaba de su organización, Bob proseguía la marcha por el camino que aquel mencionara.

El espejo retrovisor le mostró que el camino, a sus espaldas, estaba aparentemente desierto. Se puso en contacto radial con Thomas.



Siempre detrás del "ratón".

¿No es posible cazarlo?



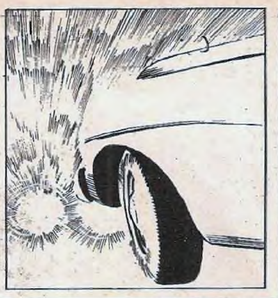
A despecho de la seguridad evidenciada por el jefe, era fácil deducir que las comunicaciones entre el coche que seguía a Bob y la casa del jefe, habían sido captadas por la Central, que a su vez las retransmitió a Thomas, cuyo equipo de radio permitía el enlace con aquella, mientras que el de Bob sólo servía para conversar entre coches y a distancias no mayores de tres kilómetros.



Instantes después, el poderoso Alfa sport de Thomas, pasó junto al de Bob como una exhalación. Se habían entendido perfectamente. En la siguiente curva darían una sorpresa al perseguidor del teniente. Este tomó la curva con naturalidad, para ir a detenerlo a un costado del camino. Mientras tanto, Thomas había dado la vuelta, y con el motor en marcha y los faros apagados, aguardaba la señal de Bob.

Este, con la pistola en una mano y una linterna en la otra, esperaba oír el motor del coche de su perseguidor, el cual no tardó en escucharse.





El delincuente, tomado de sorpresa y encandilado por los cegadores haces de luz del Alfa de Thomas, sólo atinó a evitar el encontronazo virando la dirección hacia el lado exterior de la curva, pero al apoyarse en la banquina, las ruedas patinaron. El vehículo sin control, sólo se detuvo cuando sus ruedas delanteras se introdujeron en una alcantarilla que bordeaba la ruta.

Bob, empuñando su pistola corrió hacia el coche accidentado, listo para hacer fuego en caso de necesidad, pero, no hacía falta.





El proyecto de Bob, consistía en hacer que Thomas comunicara con la casa del jefe, para dar lugar a que en la Central, mediante el radiogoniómetro localizaran su paradero. Ello se haría produciendo la sensación en su jefe, que el aparato no estaba en condiciones normales. Posteriormente deteriorarían el transceptor, a fin de que el delincuente no pudiera volver a comunicar.





Bob Barton, se alejó para no ser visto por el sujeto. Este reaccionó y Thomas, muy solícito, le preguntó sobre su estado. El delincuente respondió que se hallaba muy mareado y dolorido. El detective preguntóle si deseaba que lo trasladara a un hospital, a lo que el otro respondió negativamente. Considerando que ya había escuchado lo suficiente como para poder imitarlo luego, Thomas lo desmayó nuevamente.

Una vez puesto en práctica el proyecto de Bob...





El asunto marchaba como sobre ruedas. El sujero reaccionó y trató de comunicarse con su jefe, cosa que naturalmente, no consiguió. Posteriormente, retiró el coche de su incómoda posición, pues sólo había sufrido algunas abolladuras y a marcha lenta, pues los detectives habían trabajado en el vehículo para que no pudiera desarrollar mucha velocidad, se dirigió a la guarida del jefe de los "7"



Mientras tanto, Bob fue informado por Thomas de que la casa de hallaba rodeada por efectivos policiales bien armados. Acto seguido, siguiendo las indicaciones de su compañero, que previamente había examinado la casa, Bob se encaminó a los fondos, donde luego de forzar la cerradura de una puerta penetró. Quiso la Providencia que fuese a parar justamente a la habitación en que Sally se hallaba secuestrada..





Tendré que buscar refuerzos, entonces. Ven, salgamos de aquí. Volveré con Thomas y algunos agentes armados, no me parece oportuno arriesgar una operación solitaria.



Se encaminaron a la sala de radio. Una vez en ella, el jefe accionó un interruptor situado detrás de un armario. El mueble accionado por un mecanismo electrónico, giró sobre bien aceitados goznes, dejando al descubierto una escotilla.

La escotilla conducía a un sótano, perfectamente equipado. Había allí una heladera eléctrica, una mesa, sillas, colchonetas y un radio transceptor. El jefe, accionó otro conmutador y la entrada del sótano, quedó clausurada por el armario. De inmediato, pulsó un botón en el equipo de radio. Por un altavoz llegáronle una serie de ruidos indefinibles, luego algunas voces, entre ellas la de Bob.







El jefe de los "7" escuchaba a través del altavoz, las palab ras pronunciadas por los detectives. Al escuchar el nombre de Bob Barton, su calma, hasta ese momento imperturbable,pareció desaparecer. Se volvió a sus secuaces.



Mediante un procedimiento similar al utilizado para entrar al sótano, los delincuentes, siguiendo un corredor subterráneo, abandonaron la casa. En cuanto a los policías, si bien descubrieron el medio utilizado para la fuga, no pudieron dar con los delincuentes. Al día siguiente, en el hotel donde habitaban Bob y Sally, éstos aguardaban la llegada del Comisionado.

¡ Hemos fracasado, Sally ! Y toda la culpa es mía por no haber valorado la magnitud del cerebro que debía enfrentar.

Deja de martirizarte, Bob, nadie es culpable .





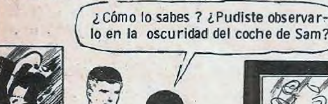
Bob Barton pareció despertar de un largo letargo al escuchar las palabras de Sally. Inquirió sobre las características de la cicatriz y del tic nervioso del delincuente.

La cicatriz tiene el tamaño de una moneda de un dólar y el tic...

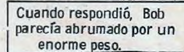
...consiste en llevar frecuentemente su mano derecha a la nariz,¿verdad ?

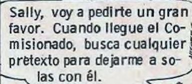


Ahora, la sorprendida fue Sally.











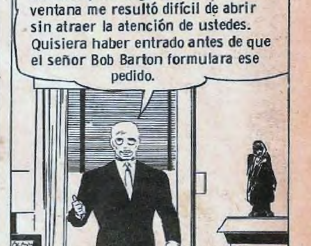
Sally, aunque intrigada, se abstuvo de hacer preguntas y consintió en complacer al detective. Cuando llegó el Comisionado, pretextando ir en busca de bebidas, salió del cuarto. Bob informó al superior de todo lo actuado, pero sin mencionar los detalles apuntados por Sally, respecto de la cicatríz y el tic nervioso del jefe. Luego, ante la sorpresa del jefe policial, dijo :







Lo que ocurrió en ese instante, no cabía en los más optimistas cálculos de ninguno de los dos policías. La ventana, frente a la cual descendía la escalera para incendios, se abrió para dar paso a la persona que menos interés podía tener en penetrar a esa habitación.



El Comisionado hizo ademán de extraer un arma, pero el jefe de los "7", lo contuvo con un ademán.



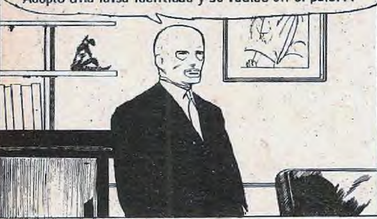








-Estuvo divirtiéndose con unas damiselas del puerto y su mente, nublada por los vapores del alcohol, no alcanzó a medir la magnitud de su falta, y lo que es más malo, al ver que su barco había partido, decidió seguir su francachela. Llevaba una buena cantidad de dólares en el bolsillo y hasta agotarlos, no dejó de divertirse.



...donde se hallaba y en el que permaneció por espacio de tres años. Pero experimentaba una profunda nostalgia por su tierra y embarcándose como marinero en un buque mercante, inició el retorno. En el trayecto, alguien le dijo que su hermano mayor había fallecido en la guerra y al llegar a su ciudad natal, supo que su madre también había muerto. Como a él también se le consideró baja de guerra, creyó que la muerte de su progenitora obedeció al dolor experimentado por la...



Al quedar descubierta la cara del delincuente, el Comisionado permaneció un instante estupefacto, como si sus ojos se negaran a creer en la identidad del hombre que enfrentaba. Luego, y mientras Bob permanecía silencioso, y dejaba escapar una rebelde lágrima de los ojos, el jefe policial movió los labios murmurando quedamente:
¡ Jimmy Barton !



¿Recuerdas la pregunta que te formulé en el coche de Sam, el reducidor ?

Después de las palabras de Jimmy Barton, los tres hombres permanecieron un instante en silencio. El momento era dolorosamente embarazoso y ni el Comisionado, ni Bob, se atrevían a dar el primer paso. El jefe policial fue el primero en hablar.







El Comisionado abandonó el cuarto. Ambos hermanos se miraron brevemente y luego, cediendo al impulso natural se abrazaron con fuerza. De cuatro ojos pertenecientes a dos hombres fuertes, brotaron abundantes lágrimas. Después, Bob salió en busca de su superior, habló breves palabras con él y volvió junto a su hermano, al que tomó fraternalmente de un brazo para conducirlo hasta la calle.



VAMOS A REIR







LA LUNA ROJA



Por ALAN KESINGTON

ADAPTACIÓN • DIBUJOS DE GUTIÉRREZ

El ardiente sol del desierto seguía quemando, implacable, al agotado hombre que dificultosamente caminaba por medio de las arenas de uno de los desiertos más terribles del mundo: el de Roba el Jalí, en el sur de Arabia.



Pero ojos crueles y avizores habían descubierto en la distancia, la patética figura del hombre, perdida en el mar de arena, dispuestos a robarle al desierto su presa para cobrársela ellos.



Selvyn Person, oficial del ejército inglés, oyó el grito de guerra de los beduinos que se lanzaban a su encuentro, y supo que su última hora había llegado. Con el resto de las energías que le quedaban, se parapetó detrás de una duna y sacó su pistola.



Y así fue. Dos beduinos cayeron antes que el valiente inglés muriera atravesado por una lanza. Los hombres del desierto recogieron sus heridos y sus armas y se perdieron galopando en las arenas ardientes. Sólo los buitres quedaron revoloteando sobre el lugar que acababan de abandonar.



Un día más tarde una patrulla inglesa halló el cadáver.



Hondamente impresionado el teniente se dirigió a su capitán.



Con voz fatigada, que trasuntaba su estado de ánimo, el capitán continuó explicando, con paciencia, la situación a su subordinado.





El puerto de Aden, comparable al de Shangai y Singapore. Heterogénea y abigarrada multitud por sus calles estrechas: magnates del petróleo y mendigos pedigüeños, ropajes exóticos y coloridos, lenguas y razas diversas.



Típica expresión de Aden era el establecimiento "La Reina de Saba". En una de sus mesas dos marineros charlaban en español.




Los dos jóvenes eran grandes amigos. Habían luchado como voluntarios en la guerra de Corea. Jorge era argentino y Cristóbal venezolano.
Oye, Cristóbal, ya es hora de hacer algo más movido. Esto está muy aburrido.
Me parece, viejo, que ahí se aproxima nuestra oportunidad de sacudirnos la modorra.


Un gigantesco etíope avanzaba tambaleándose entre las mesas.


Al llegar junto a los dos jóvenes casi tira de su silla a Cristóbal.
¡ Oiga, amigo, Tenga más cuidado !
¡ Little dog !


Aquel insulto fue más que suficiente para que el valiente venezolano se pusiera en pie, como empujado por un resorte, y le disparara un potente puñetazo al prepotente beodo.
¡ Yo te enseñaré a respetar a la gente, mastodonte !


El negro era fuerte como un toro. La gresca no tardó en generalizarse. Las sillas y mesas rodaban por el suelo, y los vasos y botellas al romperse hacían de música de fondo. Por encima de tanto ruido se oyó claramente la voz de alarma:
¡ La policía ! ¡ La policía !


El desbande fue total. Nadie tenía interés en vérselas con los representantes del orden. Quedaron prácticamente solos los dos sudamericanos, quienes sin pérdida de tiempo, atacaron a los policías a los puñetazos.
¡ Sargento, detenga inmediatamente a esos hombres y llévelos al destacamento !


Esa noche durmieron en un calabozo de la policía militar. Al día siguiente, fueron llevados a la presencia del jefe del destacamento.
¿Cómo entraron ustedes en Aden ?
Somos marineros del barco sudamericano "Caribe" que está en el puerto.


El jefe les informó que el dueño de la "La Reina de Saba" les exigía el pago de los daños causados en su local.
¡Eso no es justo!
Si usted me permite localizar a un amigo mío, estoy seguro que él podrá pagar. Se trata del coronel Donlevy.


¿ Conoce al coronel Donlevy?
Sí, señor. Fui marinero en su yate cuando estuvo en Singapore. Sé qué el coronel me ayudará.


Resultó que el coronel Donlevy era el jefe de la guarnición de la cuál dependía la policía militar. Al rato, fueron conducidos a su despacho.
Este hombre dice haber estado a su servicio, coronel.
¡Ah:. . ! Eres tú, Jorge De manera que te has metido en un lío. Está bien, capitán, yo me haré cargo de estos hombres. Puede retirarse.







Los dos jóvenes, junto con otros famosos tres amigos, habían integrado durante la guerra de Corea un grupo de comandos famoso por su valentía y eficacia. El coronel Donlevy había sido su jefe. Hoy, después de varios años, los había llamado para que lo ayudasen en una seria emergencia.











Naturalmente, ni el oro ni el documento fueron utilizados, porque los alemanes no llegaron a invadir Arabia. A los ingleses nos interesa el documento: para nosotros tiene un alto valor político.

¿El profesor Caster había salido en su búsqueda?






De nuevo el comando de Corea estará reunido. Dorik, Marcel y Kim, yanqui, francés y árabe, respectivamente, eran los tres amigos que junto con Jorge y Cristóbal, habían luchado en la guerra de Corea en las filas del ejército de las Naciones Unidas.

Los detalles del plan a seguir fueron trazados por los jóvenes sudamericanos. A partir de ese momento, se convirtieron en dos magnates y como tales su fueron a alojar al mejor hotel.



Mientras tanto, en otro hotel muy distinto en el poblado de Dam, en el corazón de la Arabia Saudita, dos hombres de mala catadura hablaban de Jorge y Cristóbal.



El llamado Pater había sido un buen oficial del ejército inglés que más tarde, impulsado por las malas compañías, había terminado víctima del alcholismo.






Al día siguiente, en el hotel donde paraban los dos ex-comandos...



Su charla fue interrumpida por Mark, que correctamente vestido, y con una encantadora sonrisa en los labios, se les acercó.



[illegible]no sujeto se presentó como americano dedicado a la venta de maquinaria agrícola. Los jóvenes sudamericanos no tuvieron que decirle que eran arqueólogos y que preparaban una expedición científica al desierto.



Un momento después, el hombre se retiraba, previo acuerdo de entrevistarse nuevamente.



Al día siguiente volvieron a reunirse con Mark. Este les había conseguido todo el personal que necesitaban. En cinco días más estuvieron listos para partir.



Mientras tanto en otro lugar...





Los dos jóvenes y su pequeña caravana, marchaban por medio del ardiente desierto.







La guardia de Jorge había transcurrido sin novedades.

Arriba, Cristóbal. Llegó tu turno.

Bueno, antes me iré a refrescar con agua para despejarme.











No en vano habían sido los mejores comandos durante la guerra coreana. Silenciosos y ágiles como gatos,recogieron lo que buscaban y abandonaron el oasis.

Bueno, ahora comienza lo verdaderamente difícil. LLegar a la ciudad sin que el desierto nos devore antes.

O que nos alcancen nuestros amiguitos árabes.













Después de más de tres horas hacinándose al sol, tuvieron la respuesta correcta. Un nuevo contingente de cerca de cien hombres se reunió con los del primero.

Me parece que es mucha gente para nosotros solos...

Tienes razón, muchacho. Pero les haremos un regalo que no se esperan.

Abrió su bolso y entregó dos granadas a su amigo. El se quedó con otras dos. En el preciso momento las utilizaron.

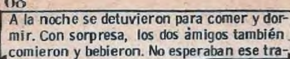
Después de la confusión del primer instante los guerreros árabes volvieron a atacar. Los dos amigos encomendaron su alma a Dios y se dieron un fuerte abrazo. De improviso, Jorge le pidió a Cristóbal papeles e hizo algo desconcertante para hacer en esos momentos.



Al verlo al jefe beduino ordenó con voz potente que no los mataran. Los jóvenes no entendieron sus palabras, pero comprendieron muy bien la actitud de sus enemigos. Estos dejaron las armas y los amarraron firmemente con sogas de seda.

Por el momento hemos salvado la vida...

Espero que después no lo lamentaremos.





¡Comprendo! Ahora valemos mucho más vivos...

Sí. Pero utilizarán cualquier medio para que les digamos los que creen que sabemos.

Después de marchar durante todo el día, llegaron al oasis en donde tenía su campamento la tribu de "La Luna Roja". Fueron conducidos, con las manos atadas, hasta la tienda del jefe supremo.

Me alegro que hablen inglés siendo sudamericanos.

Veo que nos conoce muy bien.



Transcurridas unas horas, fueron nuevamente a presencia del jeque. A su lado, rodeado de guardias, se encontraba un anciano en un estado lamentable. El sufrimiento se reflejaba en su arrugado rostro.

Les presento al profesor Caster. El ya ha aprendido a respetarme.

Te equivocas, Akim. En tu pueblo ha habido hombres valerosos y audaces, pero tú eres un cobarde sanguinario, que lo deshonras.





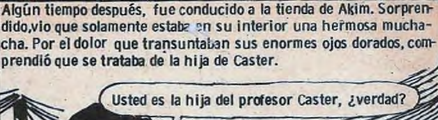














No había ningún motivo para seguir parados, de manera que se sentaron. La joven lo miró con intensidad, y luego le habló con voz quebrada por la desesperación.

No puedo ver sufrir más a mi padre, estoy al borde de mi resistencia... ¡Por favor! ¡Dígale, a ese monstruo de crueldad y avaricia, dónde está el tesoro!



Pero, señorita... ¿Cómo me pide eso, después de lo que ha pasado su padre para no hacerlo?



El asombro del muchacho fue grande. Hablando en voz más alta de la necesaria, respondió...



Tras las últimas palabras de Jorge entró en la tienda, seguido de sus hombres, Akim.

¡Yo conseguiré ablandarte, maldito!



¡Debí suponer que un individuo de tu calaña tenía que estar escuchando!

Los guardianes lo llevaron a los empujones hasta su celda.

¿Qué pasó, Jorge?



Ahora Akim está convencido que sabemos dónde está el tesoro. Tenemos asegurada una vida de martirio por un par de meses...

Brevemente le explicó todo lo sucedido. Ellos hablaban en español sin peligro de que nadie pudiese entenderlos.

Jorge. ¿Qué supones que les haya pasado a nuestros compañeros de comando?



Sencillamente, creo que ellos no saben dónde estamos. Si les hubiesen hecho algo, ya se hubiera encargado el maldito jeque de hacérnoslo saber.

A la noche, fueron conducidos, una vez más, a la tienda del jefe, éste lucía costosos ropajes, y la más cruel y perversa de sus sonrisas brillaba iluminada por la luz ondulante de una hoguera.



—Mira bien esa hoguera, lléname los ojos de su movimiento y de sus colores, porque será lo último que veas. Primero te haré quemar un ojo, ... y si eso no basta... te quemaremos el otro.





-Puedo comprender la actitud de estos beduinos, para ellos es parte de su vida, por algo nosotros somos los civilizados y ellos los que tienen que terminar de civilizarse. Pero, me resulta inconcebible que usted tenga estómago para compartirlo y aprobarlo, capitán Peter.















Un momento más tarde, habían repartido las provisiones y armas entre todos los animales, y acomodando lo mejor posible a Caster. Su único deseo era poner mucha distancia entre ellos y ese siniestro lugar del desierto.





Si intentamos huir, no tardarán en alcanzarnos. Debemos hacerles frente.

Por suerte tenemos cinco ametralladoras y una buena cantidad de balas.













Con un rápido gesto el capitán arrebató su arma a Cristóbal. Y antes que nadie pudiera reaccionar se perdió en medio de las sombras...



Mientras tanto, el capitán Peter del ejército inglés, se había ubicado detrás de unas rocas y disparaba su ametralladora contra un sorprendido grupo de guerreros de "La Luna Roja!"



Cuando los fugitivos oyeron el tableteo del arma, espolearon sus caballos y ganaron el desierto envueltos en la oscuridad de la noche.



Después de angustiosa marcha, finalmente divisaron la ciudad. Se alzaba como un espejismo sobre la arena caldeada del desierto.



Todos compartían el noble deseo de Jorge. Después de un merecido descanso, los cinco comandos de la guerra de Corea partieron de Arabia.



Y una sonrisa de felicidad se dibujó, en el curtido rostro del joven, al recordar la mirada y la voz de Tilda, cuando le dijo que pronto iría a Sudamérica para verlo.



FIN

CABO SAVINO en: INDIO AMIGO

DIBUJOS: C. CASALLA. GUIÓN: ALFREDO MARTÍNEZ












¡NO PONGÁS CARA DE MUERTO
NO PASA NADA! ¡VAMOS A LLE
UNOS REGALITOS AL CACIQUE
¿UNOS
A ESOS


¡CERRÁ EL PICO DE UNA VEZ! ¡PREPAREN UN CARRITO CON ALGUNAS CHUCHERÍAS Y VÍVERES QUE SALIMOS EN EL ACTO!
¡A LA ORDEN, MI CABO!...


MINUTOS MÁS TARDE, LA TROPA SALÍA DEL FORTÍN...
¡LA PUCHA QUE ES LINDO RESPIRAR TRANQUILIDAD...!
¡TIENE RAZÓN, MI CABO!


¡ALGUNA VEZ SE TIENE QUE DAR LA BUENA! POCO A POCO ESOS CABEZONES TIENEN QUE ENTRAR EN LA BUENA HUELLA...
¡NUNCA FALTA UN BUEY CORNETA, MI CABO!


¡NO HAY QUE SER PÁJARO DE MAL AGÜERO!
LA VERDAD, MI CABO, QUE A MÍ EL INDIO NO ME HACE MUCHA GRACIA...


NO TE VAYÁS A CREER QUE YO LES TENGO MUCHA CONFIANZA, PERO A PESAR DE TODO, NO LO VEO TODO NEGRO COMO VOS.
¡OJALÁ SEA ASÍ, MI CABO!


LUEGO DE UNOS DÍAS DE MARCHA...
¡SALÚ, CABO SAVINO!
¡LO MISMO DIGO, HERMANO...!


¡EL CACIQUE HILARIO SIEMPRE RECIBIRÁ BIEN AL MILICO AMIGO!
¡SE AGRADECE! ¡ANUNCIANOS ENTONCES!


¡FLOR DE VÍBORAS SON ÉSTOS, MI CABO!
¡TERMINALA, PERALTA!


MINUTOS DESPUÉS, SAVINO ESTABA EN PRESENCIA DEL VIEJO CACIQUE PAMPA...
¡TRAIGO RECUERDOS DEL CORONEL Y UNOS REGALITOS PARA EL CACIQUE Y SU GENTE!


¡MUCHAS GRACIAS, AMIGO SAVINO...!
¡NO HAY PORQUÉ DARLAS, HILARIO! ¡EN ESTA TIERRA, TODOS SOMOS HERMANOS!


DE PRONTO, UNA LANZA SE CLAVÓ A LOS PIES DE SAVINO...
¡INDIO NUNCA SER AMIGO DE MILICO!


¿DE DÓNDE SALISTE VOS?
¡ES MI HIJO, SAVINO! ¡ANDÁ A TU TOLDO!


¡SAVINO ES MELICO AMIGO NUESTRO!
¡TE ESTÁS VOLVIENDO VIEJO PARA VER LA TRAICIÓN, TATA!


¡UN SUCIO Y COBARDE HUINCA, NUNCA PUEDE SER AMIGO DE UN PAMPA!
¡ESTÁS ENOJADO, MUCHACHO! ¡VOLVÉ A TU TOLDO Y ENTRE NOSOTROS NO PASÓ NADA!


¡A MÍ NO ME ENGAÑÁS, MELICO!


¡PAFT!


¡LO SIENTO MUCHO, HILARIO, PERO VAS A TENER QUE CUIDAR A ESTE JOVENCITO!


¡FUE UNA BUENA LECCIÓN, SAVINO!


¡CUIDADO, MI CABO!
¿Y AHORA QUÉ DIABLOS...?


SAVINO SE DIO VUELTA A TIEMPO...
¡LA FLAUTA QUE SOS CABEZÓN!
¡YA VAS A OÍR DE MI CABO SAVINO!...


EL JOVEN SE ALEJÓ CORRIENDO...


¡NO SÉ CÓMO PEDIR PERDÓN, SAVINO!
¡NO FUE NADA, HILARIO! ¡PERO TE ACONSEJO QUE LE CORTÉS UN POCO LAS ALAS A ESTE POLLO!


¡LOS JÓVENES SIEMPRE SE EQUIVOCAN! ¡PERO YO SABRÉ CUIDAR DE ÉL!
¡HASTA MÁS VERNOS HILARIO!


SAVINO MONTÓ EN SU CABALLO Y REGRESÓ CON SUS HOMBRES...
¿NO LE DECÍA, MI CABO?, ¡NUNCA FALTA UN BUEY CORNETA!
¡ME PARECE QUE ESTE PAMPA NOS VA A DAR MUCHO TRABAJO!


¡PERO SI EL INDIAJE QUIERE PAZ, ÉL SOLO NO PUEDE HACER NADA!
¡BASTA UNA CHISPA PARA ENCENDER EL FUEGO! ¡Y ESTE INDIO ES EL FUEGO MISMO!


¿ASÍ QUE PIENSA QUE NOS VA A TRAER DISGUSTOS?
EL TIEMPO ES EL QUE MEJOR HABLA, PERALTA.


AL LLEGAR AL FORTÍN...
¿CÓMO LE FUE, SAVINO?
VOY A HABLAR SENCILLO, MI CORONEL. CREO QUE CON HILARIO NO HAY NADA QUE TEMER...


...PERO TIENE UN HIJO QUE NOS VA A TRAER DISGUSTOS.


¿QUÉ LE HACE SUPONER ESO?...
MIRE, MI CORONEL, PUEDE QUE LA ERRE FIERO, PERO ESE INDIO LE TIENE UN ODIO BÁRBARO A ESTE UNIFORME. ASÍ AL MENOS ME LO DEMOSTRÓ PROVOCÁNDOME...


ESPERO QUE EL CACIQUE LO PUEDA CONTENER...
PUEDE QUE SÍ... PERO LO DUDO, MI CORONEL.


¿PIENSA QUE PODRÍA LEVANTAR A LA INDIADA, AÚN CONTRA LOS DESEOS DE PAZ DE HILARIO?
ASÍ LO CREO. ES UN JOVEN FUERTE Y DOMINANTE Y PUEDE HACER LO QUE QUIERA CON EL VIEJO HILARIO. EN ESTO ME JUEGO DOBLE, MI CORONEL...


¡UNA SITUACIÓN DIFÍCIL!
AHORA SÓLO HAY QUE ESPERAR QUE EL GALLO MUESTRE LOS ESPOLONES, MI CORONEL...


TIENE RAZÓN, SAVINO. NO TENEMOS MÁS REMEDIO QUE ESPERAR.


LOS DÍAS FUERON TRANSCURRIENDO EN EL FORTÍN...
¡LINDA VIDA NOS ESTAMOS PASANDO!
¡UN DÍA DE ESTOS, SE LARGA EL MALÓN...!


¡NO LLAMÉS AL DIABLO!
¡NO ME CREÁS LECHUZA..., PERO TENGO UN PÁLPITO FULERO!


¡CHÉ, PERALTA!
¡ORDENE, MI CABO!


¡ACOMPAÑAME AL POBLADO QUE QUIERO ECHAR UN VISTAZO!
¿LOS... DOS SOLOS, MI CABO...?


¿QUERÉS QUE LLEVEMOS LA TROPA PARA QUE NOS CUIDE LAS ESPALDAS?
¡NO LO DIGO POR ESO, MI CABO!


¿POR QUÉ LO DECÍS, ENTONCES?
¡TENGO UN PÁLPITO FULERO, MI CABO...!


¡YA VAN DOS VECES QUE TE OIGO DECIR ESO! ¡DEJATE DE PAVADAS Y VAMOS QUE QUIERO VOLVER TEMPRANO!


POCO DESPUÉS, SAVINO Y PERALTA SALÍAN DEL FORTÍN...


¡DEJÁ ESA CARA DE VELORIO DE UNA VEZ! ¿ME QUERÉS DECIR QUÉ TE PASA...?
PARA SERLE FRANCO, MI CABO... ME ESTOY PALPITANDO QUE EL INDIAJE SE NOS ESTÁ POR VENIR ENCIMA...


¿POR EL HIJO DEL CACIQUE? ¡ÉSE ME PARECE QUE RESULTÓ PURA ESPUMA!
¡USTED DIRÁ LO QUE QUIERA, PERO YO..!


¡CERRÁ EL PICO! ¡MANOTEÁ EL REMINGTON!...
¡QUÉ... QUÉ PASA...!


¡AL SUELO!


JUSTO EN ESE MOMENTO...
¡BANG!
¡BANG!
¡YA SE LO DECÍA YO, MI CABO...!


¡LOS DISPAROS VIENEN DEL PAJONAL...!


¡VAS A MORIR, HUINCA PERRO!
¡CRAK!


¡VAYA DESPACIO, AMIGAZO...!
¡AYYY!
¡BANG!


¡NO TE LEVANTÉS! ¡PUEDE QUE HAYA MÁS!
¿LE PARECE, MI CABO?..


¡ERA SÓLO ESTE INDIO BOMBERO!
¿DEL CACIQUE HILARIO...?


¡AHORA EL PÁLPITO FULERO LO TENGO YO, PERALTA! ¡DE ESE LADO NO CREO QUE SOPLE EL VIENTO!


¿Y AHORA QUÉ HACEMOS?..
¡SEGUIR VIAJE!


¿NO VOLVEMOS AL FORTÍN?..
¡ASÍ ES, AMIGO PERALTA! ¡Y DEJÁ DE CHUMBAR DE UNA BUENA VEZ!...


¡NO ME GUSTA NADA ESTE ASUNTO!
¿Y PENSÁS QUE A MÍ ME HACE GRACIA?


¡Y SOLTÁ LA MANO DEL REMINGTON, A VER SI SE TE QUEDA PEGADA!


LUEGO DE UNAS CUANTAS LEGUAS, ESTUVIERON EN EL PUEBLO...


¡BUENAS Y SANTAS, DON PEDRO!
¡MUY BUENAS, SAVINO!


¡VENGO A BUSCAR ALGUNAS COSITAS Y DE PASO NOS SIRVE DOS GINEBRAS!
¿SE ENTERÓ DE LA NOTICIA, SAVINO...?


¿DE QUÉ SE TRATA, DON PEDRO...?
AYER ANDUVIERON DOS PAMPAS DICIENDO QUE EL VIEJO HILARIO SE FUE PARA EL OTRO PAGO, Y QUE SU HIJO SÓRIANO TOMÓ LAS RIENDAS DEL CARRO!


¡CON RAZÓN EL GALLO CANTÓ ANTES DE HORA!
¿PASÓ ALGO, SAVINO?


¡TODAVÍA NO, DON PEDRO!
¿VOLVEMOS AL FORTÍN, MI CABO...?


¡Y VOLANDO, PERALTA...!
¡CORRIENDO, MI CABO...!


¡ADIÓS, DON PEDRO! ¡HASTA MÁS VERNOS!


¡BUENA SUERTE, SAVINO!
¡LA VOY A NECESITAR DE VERAS!


¿ESTÁ TODO LISTO, PERALTA?
¡TODO, MI CABO! ¡MENOS NOSOTROS... POR EL MOMENTO!


¡TENDRÍAS QUE SER FUNEBRERO!
¡SI ESTE PINGO TUVIERA ALAS...!


EL CAMINO HASTA EL FORTÍN LO HICIERON SIN DIFICULTADES...
¡GRACIAS, TATA DIOS!
¡ANDÁ A AVISAR A LA TROPA QUE SE PREPARE...!


¡CON PERMISO, MI CORONEL!
¡ADELANTE, SAVINO! YA CONOZCO LAS NOVEDADES... Y SON BASTANTE BRAVAS.


¿EL HIJO DE HILARIO?...
PARECE QUE ES ÉL; HACE UNOS MINUTOS LLEGÓ UN PARTE ANUNCIANDO QUE ANDAN DE CORRERÍAS Y PILLAJES A UNAS LEGUAS DE AQUÍ.


¡SE CUMPLIÓ LO QUE DECÍA! ¿PODEMOS SALIR AHORA MISMO, MI CORONEL...?
ESA ORDEN LE IBA A DAR, SAVINO. HAY QUE ATAJAR ESE MALÓN LO ANTES POSIBLE ¿HAY SUFICIENTES HOMBRES?


¡SÍ, MI CORONEL! ¡Y TODOS BIEN DESCANSADOS!
¡ENTONCES MANOS A LA OBRA, SAVINO!


¡SE ACABÓ LO QUE SE DABA! ¡AJUSTARSE EL GORRO QUE HAY MILONGA EN PUERTA...!


POCO DESPUÉS, LA MILICADA SALÍA DEL FORTÍN...
¿DÓNDE ESTARÁN ESTOS MANDINGAS, MI CABO?


¡SI ES SORIANO EL QUE CONDUCE EL MALÓN, NO VA HACER FALTA BUSCARLOS!


¡ALLÍ VAN LOS MELICOS! ¡HAY QUE AVISAR A SORIANO!
¡SE VA A PONER CONTENTO EL CACIQUE!


¿CUÁNDO DARÁN LA CARA ESOS LOCOS?
¡CARAY QUE SOS IMPACIENTE!


¡¡LOS INDIOS!!


¡HUIJA! ¡MATANDO, PERROS MELICOS!


¡TOMÁ Y QUE TE APROVECHE...!
¡¡UGGG!!


¡VOS TE LA BUSCASTE, HERMANO!


¡PARA QUE TENGÁS DE RECUERDO, CARA DE ZORRINO!


¡BASTA DE PELEAR! ¿DÓNDE ESTÁS, SAVINO?


¡HAY UN ASUNTO ENTRE NOSOTROS, SAVINO!
¡QUE YO RECUERDE, NINGUNO, SORIANO!


¿TE ESTÁS ARRUGANDO, MELICO?
¡NI POR ASOMO, SORIANO!


¡TE VOY A PROPONER UN TRATO, SAVINO! ¡SI VOS ME ACHURÁS, MI GENTE SE IRÁ A LOS TOLDOS!
¡ACEPTO, PERO YO ELIJO ARMAS!


NI LANZA, NI FACÓN. ¡¡CON ÉSTO!!
¡COMO QUIERAS!


¡VENITE NOMÁS, SORIANO!
¡¡NO CHILLE, MELICO!!


¡MALA PATA, COMPADRE!


¡PAFF!






¡TAF!


¡YA TE TENGO, PAMPA!..


¡MALA PATA, COMPAÑERO!


¡NO ME VAS A LIQUIDAR, SAVINO!...


¡PARA QUÉ HABÍA DE HACERLO! ¡YA TE DISTE EL GUSTO! ¡AHORA ANDATE A LOS TOLDOS CON TU GENTE Y SEGUÍ EL EJEMPLO DE TU PADRE! ¡NO BUSQUES LÍOS Y QUEDATE EN PAZ. LA PAMPA ALCANZA PARA TODOS.

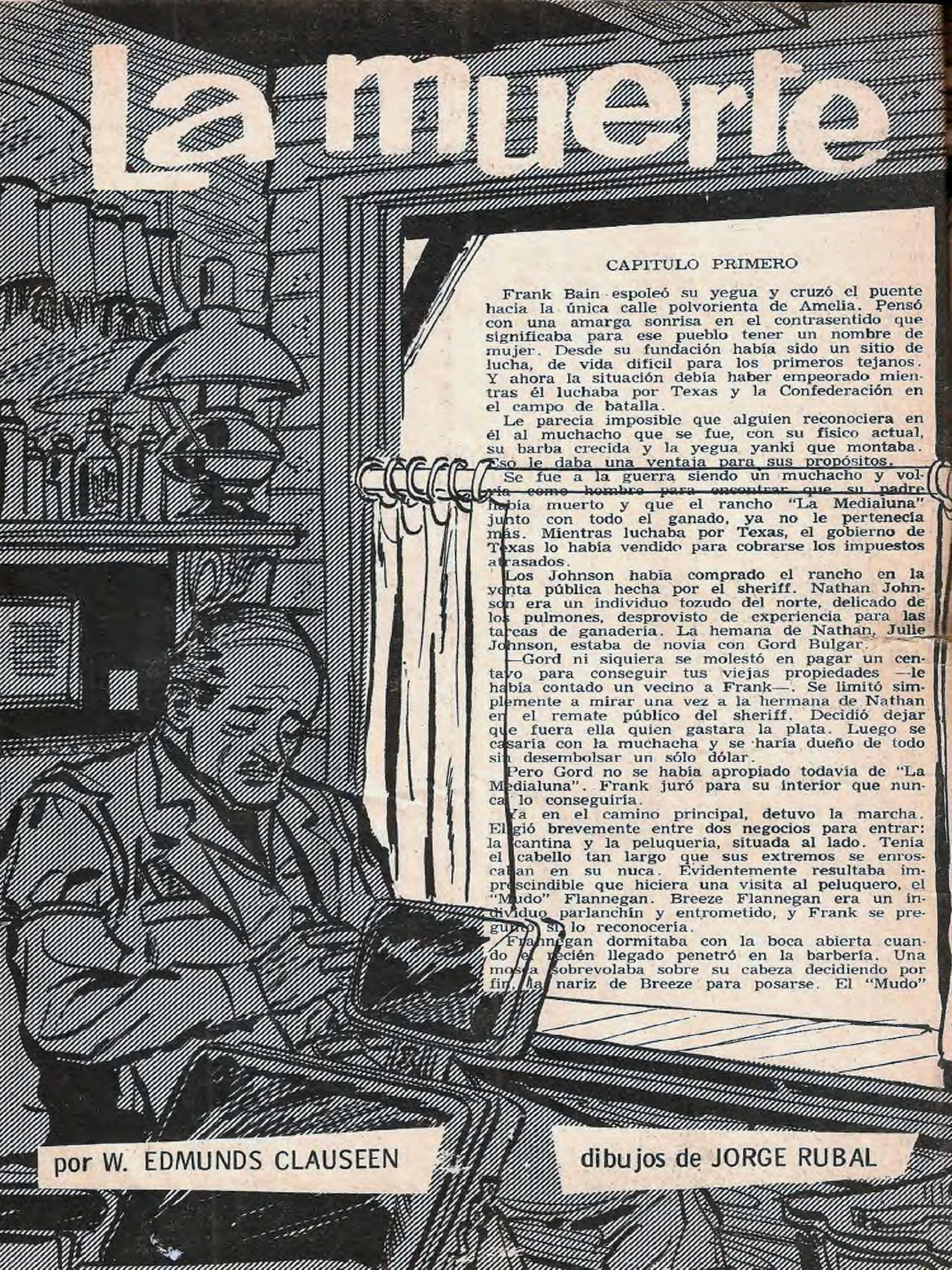

EL CACIQUE, SIN DECIR PALABRA, MONTÓ EN SU CABALLO Y SE ALEJÓ CON SU GENTE...
¡DE VUELTA AL FORTÍN! ¡SE ACABÓ LA ROSCA!
¡CARAY QUE HABÍA SIDO BRAVO CON LA LONJA, MI CABO!


DÍAS MÁS TARDE, EN EL FORTÍN..
¡EL CACIQUE SORIANO QUIERE HABLARLE, SAVINO!
¡GUSTO DE VERLO, AMIGAZO!


LA MANO DEL CACIQUE PAMPA SE APRETÓ CON LA DE SAVINO...
¿AMIGOS, SAVINO?
¡CON TODO GUSTO, SORIANO!


CACIQUE SORIANO SIENTE ORGULLO DE SER AMIGO DE TORO SAVINO...
ESE APRETÓN DE MANOS DEMOSTRABA QUE TAMBIÉN POR LA SANGRE PAMPA CORRÍA LA NOBLEZA Y LA GRATITUD...

FIN



La muerte

CAPITULO PRIMERO

Frank Bain espoleó su yegua y cruzó el puente hacia la única calle polvorienta de Amelia. Pensó con una amarga sonrisa en el contrasentido que significaba para ese pueblo tener un nombre de mujer. Desde su fundación había sido un sitio de lucha, de vida difícil para los primeros tejanos. Y ahora la situación debía haber empeorado mientras él luchaba por Texas y la Confederación en el campo de batalla.

Le parecía imposible que alguien reconociera en él al muchacho que se fue, con su físico actual, su barba crecida y la yegua yanki que montaba. Eso le daba una ventaja para sus propósitos.

Se fue a la guerra siendo un muchacho y volvía como hombre para encontrar que su padre había muerto y que el rancho "La Medialuna" junto con todo el ganado, ya no le pertenecía más. Mientras luchaba por Texas, el gobierno de Texas lo había vendido para cobrarse los impuestos atrasados.

Los Johnson habia comprado el rancho en la venta pública hecha por el sheriff. Nathan Johnson era un individuo tozudo del norte, delicado de los pulmones, desprovisto de experiencia para las tareas de ganadería. La hemana de Nathan, Julie Johnson, estaba de novia con Gord Bulgar.

—Gord ni siquiera se molestó en pagar un centavo para conseguir tus viejas propiedades —le había contado un vecino a Frank—. Se limitó simplemente a mirar una vez a la hermana de Nathan en el remate público del sheriff. Decidió dejar que fuera ella quien gastara la plata. Luego se casaría con la muchacha y se haría dueño de todo sin desembolsar un sólo dólar.

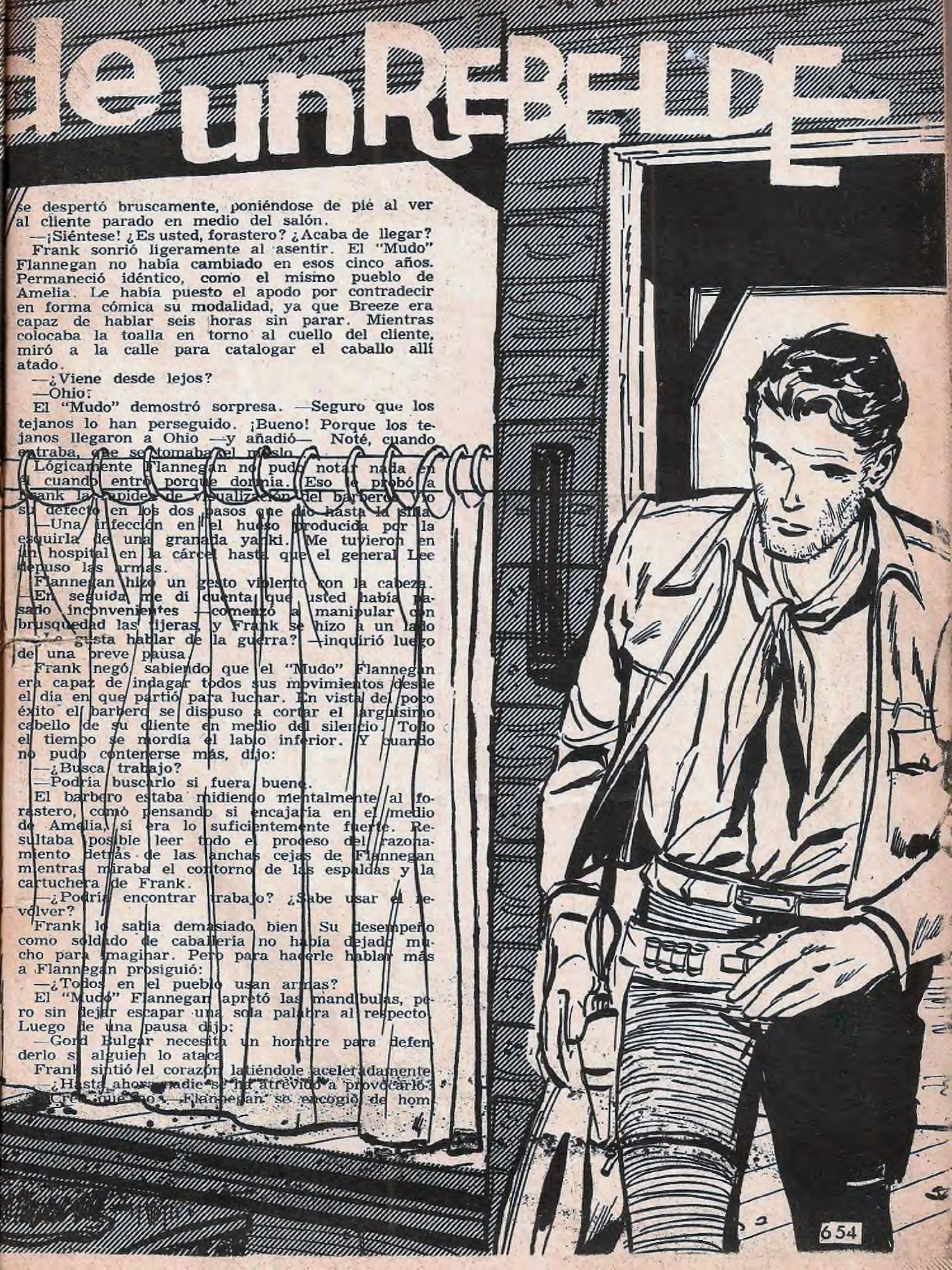
Pero Gord no se había apropiado todavía de "La Medialuna". Frank juró para su interior que nunca lo conseguiría.

Ya en el camino principal, detuvo la marcha. Eligió brevemente entre dos negocios para entrar: la cantina y la peluquería, situada al lado. Tenía el cabello tan largo que sus extremos se enroscaban en su nuca. Evidentemente resultaba imprescindible que hiciera una visita al peluquero, el "Mudo" Flannegan. Breeze Flannegan era un individuo parlanchín y entrometido, y Frank se preguntó si lo reconocería.

Flannegan dormitaba con la boca abierta cuando el recién llegado penetró en la barbería. Una mosca sobrevolaba sobre su cabeza decidiendo por fin, la nariz de Breeze para posarse. El "Mudo"

por W. EDMUNDS CLAUSEEN

dibujos de JORGE RUBAL



de un REBELDE

se despertó bruscamente, poniéndose de pie al ver al cliente parado en medio del salón.

—¡Siéntese! ¿Es usted, forastero? ¿Acaba de llegar?

Frank sonrió ligeramente al asentir. El "Mudo" Flannegan no había cambiado en esos cinco años. Permaneció idéntico, como el mismo pueblo de Amelia. Le había puesto el apodo por contradecir en forma cómica su modalidad, ya que Breeze era capaz de hablar seis horas sin parar. Mientras colocaba la toalla en torno al cuello del cliente, miró a la calle para catalogar el caballo allí atado.

—¿Viene desde lejos?

—Ohio.

El "Mudo" demostró sorpresa. —Seguro que los tejanos lo han perseguido. ¡Bueno! Porque los tejanos llegaron a Ohio —y añadió— Noté, cuando entraba, que se tomaba el muslo.

Lógicamente Flannegan no pudo notar nada en él cuando entró porque dormía. Eso le probó a Frank la rapidez de visualización del barbero, y vio su defecto en los dos pasos que dio hasta la silla.

—Una infección en el hueso producida por la esquirla de una granada yanki. Me tuvieron en un hospital en la cárcel hasta que el general Lee depuso las armas.

Flannegan hizo un gesto violento con la cabeza.

—En seguida me di cuenta que usted había pasado inconvenientes —comenzó a manipular con brusquedad las tijeras, y Frank se hizo a un lado —¿Le gusta hablar de la guerra? —inquirió luego de una breve pausa.

Frank negó, sabiendo que el "Mudo" Flannegan era capaz de indagar todos sus movimientos desde el día en que partió para luchar. En vista del poco éxito el barbero se dispuso a cortar el larguísimo cabello de su cliente en medio del silencio. Todo el tiempo se mordía el labio inferior. Y cuando no pudo contenerse más, dijo:

—¿Busca trabajo?

—Podría buscarlo si fuera bueno.

El barbero estaba midiendo mentalmente al forastero, como pensando si encajaría en el medio de Amelia, si era lo suficientemente fuerte. Resultaba posible leer todo el proceso del razonamiento detrás de las anchas cejas de Flannegan mientras miraba el contorno de las espaldas y la cartuchera de Frank.

—¿Podría encontrar trabajo? ¿Sabe usar el revólver?

Frank lo sabía demasiado bien. Su desempeño como soldado de caballería no había dejado mucho para imaginar. Pero para hacerle hablar más a Flannegan prosiguió:

—¿Todos en el pueblo usan armas?

El "Mudo" Flannegan apretó las mandíbulas, pero sin dejar escapar una sola palabra al respecto. Luego de una pausa dijo:

—Gord Bulgar necesita un hombre para defenderlo si alguien lo ataca.

Frank sintió el corazón latiéndole aceleradamente.

—¿Hasta ahora nadie se ha atrevido a provocarlo?

—Creo que no —Flannegan se encogió de hom

bros, como lamentando haber hablado tanto.

Frank forzó una sonrisa. —He oído decir que ese Johnson está a un pie de la tumba y que su hermana está loca por casarse con Gord Bulgar.

—Puede que sí. Puede que no —Flannegan hizo otro pase con el peine, y estuvo a punto de sacarle un ojo a Frank. —Hay que desconfiar de ese maldito yanki. Puede interponerse en el camino de la hermana e impedir que la muchacha se arroje en los brazos de Bulgar.

Desde la puerta llegó una voz aguda y fuerte que resonó por el negocio.

—Muchas gracias, Flannegan —dijo Gord Bulgar, torciendo ligeramente la boca—. Aunque no me gusta mucho que se dé a publicidad el nombre de Julie en esa forma. Le aconsejo que no vuelva a hacerlo.

Gord avanzó lentamente hacia el sillón deteniéndose junto a Frank, alto, imponente con su piel cetrina y su cabello renegrido. Lo miró con insolencia y desenfado.

—Ha cambiado tanto este hombre que resulta difícil reconocerlo —dijo lentamente—. Una cicatriz sobre el ojo izquierdo, apenas visible, hecha tal vez por alguien que usaba un anillo capaz de herir como un sable...

Frank permanecía en silencio, mirando fijamente a Bulgar como sorprendido por que éste lo reconociera. Pero Gord tenía un motivo especial para recordarlo, un "motivo" por el cual tres hombres debieron llevarlo al doctor Crell para que lo atendiera.

Gord sacudió la cabeza, como para ahuyentar el recuerdo de su pasada humillación.

—¡Saque a ese tipo del sillon, Flannegan! Estoy listo para que me afeite.

—Unos minutos, por favor... —rogó el barbero.

—¡He dicho que ahora! —Gord estaba perdiendo la paciencia. Una furia sorda se reflejaba en su semblante y Frank pudo descubrir todo el viejo rencor explotando detrás de su piel tostada.

—No puedo obligarlo a bajar, Gord. Un cliente...

—¡Y quién es este infeliz! Se fue de aquí como queriendo conquistar al mundo, y vuelve derrotado, lleno de bichos... ¡Roñoso!

Gord tomó la punta de la toallita que el barbero le había puesto a Frank bajo la barbilla y la tiró con brusquedad, haciendo luego un bollo y arrojándola a un rincón. En ese momento el "Mudo" Flannegan daba vueltas en medio de su nerviosidad, untando la brocha de afeitar en un bols con solución jabonosa. Por accidente sacudió un poco de espuma que fue a depositarse en el rostro de Frank, dejando una huella blanquecina. Bulgar, con los brazos en jarras, lanzó una estridente carcajada.

—¿No lo conociste, idiota? ¡Míralo bien!

Frank tomó violentamente la brocha que el barbero sostenía en sus manos y la apartó con un ligero movimiento, esperando. Cuando Gord se acercó a él para obligarlo a bajarse del sillón, levantó el brazo que blandía la brocha enjabonada. Gord tenía la boca abierta, riéndose, de modo que Frank pudo introducir la brocha entre sus dientes y luego, levantándose, empujarla al interior de la boca.

Flannegan estaba desesperado. —¡Aquí no, por Dios! ¡Cuidado con el espejo!

Gord se pasó el dorso de la mano por los labios, tratando de sacarse el jabón y cayó sobre Frank como una tromba. Estaba rojo de furia, recordando tal vez una pelea que sostuvieron anteriormente.

Gord había aprendido a luchar desde la última vez. Decerrajó un puñetazo con todas sus fuerzas en el hombro de su oponente. Frank retrocedió hacia la puerta, tratando de evitar la rotura de los vidrios. Llegó velozmente hasta el apeadero donde había atado su yegua.

Varios años pasaron desde la última pelea sostenida por los dos hombres. Cuando Gord montado en un gran ruano, lo atizaba ferozmente con sus espuelas hasta hacerlo sangrar. El caballo tenía la marca de Block B, y Frank no tenía por qué mezclarse, pero de todos modos lo intimó a ser más humano con el animal. Fue esa la iniciación de un odio feroz y contenido que tarde o temprano se derramaría en toda su purulencia.

En ese segundo encuentro Frank comprobó hasta donde podían diezmar las fuerzas de un hombre tres años de hambre y de hospital. Dirigió un golpe al rostro de Gord con una fuerza que supuso capaz de derribarlo. Gord se tambaleó por el impacto, pero sin caer. Siguió en pie, amenazándolo con el ataque einminente.

En un breve respiro Frank notó algo anormal. Seis hombres acababan de salir de la cantina vecina, del tipo que había dado fama a Amelia de brava y feroz. Pertenecía al rancho Block B. Pudo reconocer a algunos; otros eran nuevos, de rostros amenazantes y furiosos. Todos lo rodearon, dándole la impresión que estaban dispuestos a terminar con él ni bien Gord se lo pidiera.

CAPITULO SEGUNDO

Pero Gord Bulgar no cejaría fácilmente en su empeño. El puñetazo de Frank lo alcanzó en la mandíbula, haciéndole perder pie y cayó pesadamente sobre la tierra. Tenía el rostro lívido de furia.

Frank esperaba. El recuerdo de los cadáveres y el hambre le habían dejado un saldo espantoso, pero aún tenía fuerezas para derribar a un malviviente. El pensamiento lo hizo sentir más reanimado.

Tres de los hombres del rancho Block B, cayeron sobre el rebelde. Dos lo tomaron por la espalda y el tercero puso su ancha mano sobre su rostro. Ante la fuerza de sus atacantes, Frank dobló las rodillas. Una nube cubrió su cerebro.

—¡Atrás, malditos! ¡Dejen a ese hombre!

De inmediato los tres abandonaron a su presa. Frank giró rápidamente hacia la dirección de la voz, mientras respiraba con fatiga y trataba de enfocar la escena. Un hombre alto y delgado, exageradamente delgado, estaba de pie junto a un carretón, apuntando a Bulgar con una escopeta.

—Ustedes, los seis, de espaldas contra la pared. ¡Esta es la única forma de hablar que entienden, sucios tejanos! Huyen o atacan a una persona indefensa...

El que así hablaba era un muchacho joven, que no contaría más de veintitres años, pero dueño de un temperamento fogoso, a juzgar por la furia relajada en sus ojos de un celeste aguado.

Un típico granjero de Nueva Inglaterra, pensó Frank. Entonces comprendió quién era el que tan intempestivamente se había presentado en su ayuda. Era el nuevo dueño de "La Medialuna", el hermano de Julie Johnson.

—Rápido —le dijo Nathan Johnson a Frank—. Si tiene un caballo, monte en seguida. De lo contrario suba a mi carretón.

Uno de los hombres que había atacado a Frank lanzó un grito: —¡Dense por muertos los dos si



no se van ahora mismo del pueblo!

Johnson levantó su escopeta y los otros retrocedieron. Pero sus destinos estaban echados, pensó Frank mientras subía a su yegua. Sabía que Johnson era demasiado débil para subsistir en ese territorio y que desde ese momento no tendrían un minuto de paz hasta que...

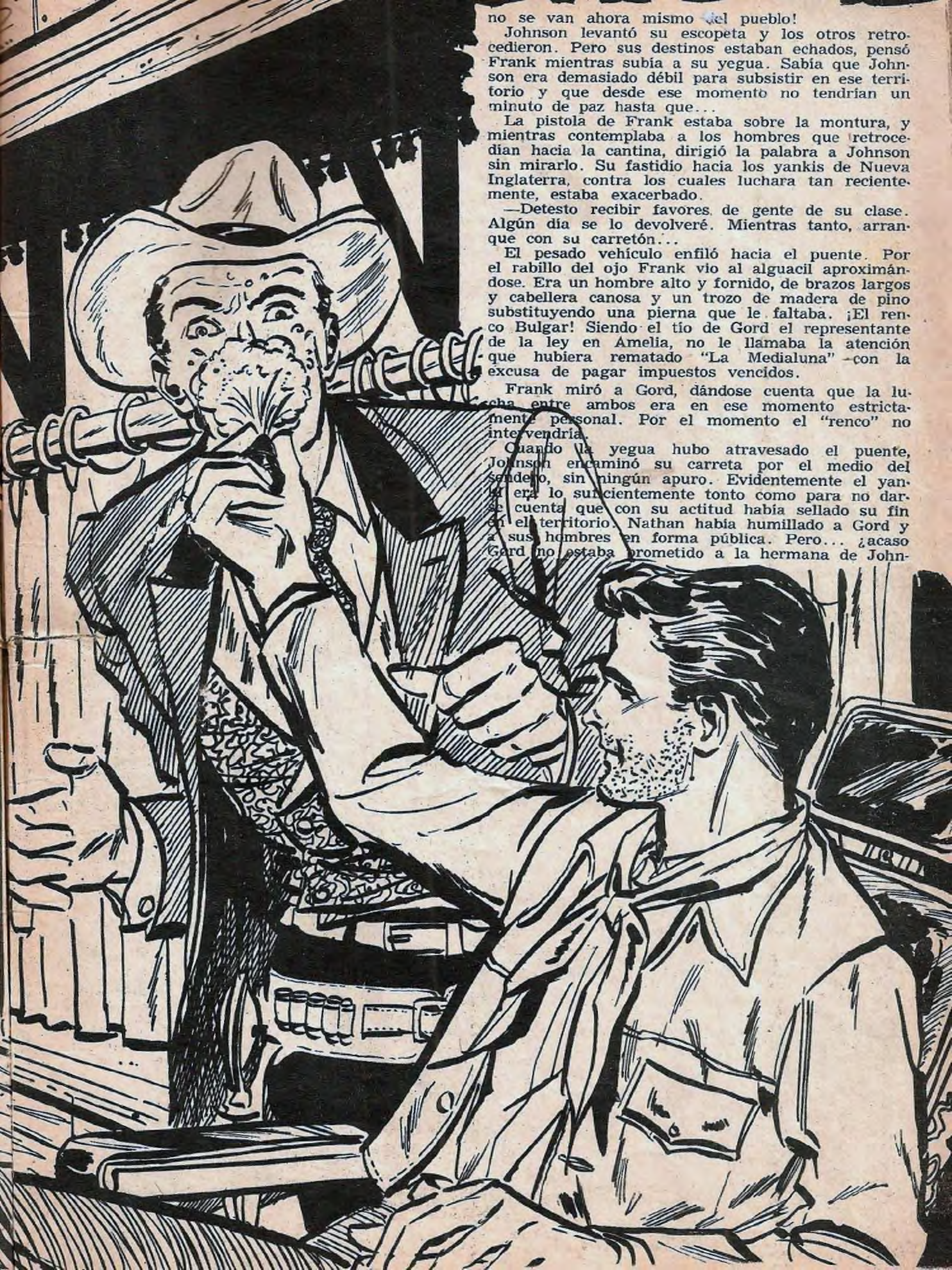
La pistola de Frank estaba sobre la montura, y mientras contemplaba a los hombres que retrocedían hacia la cantina, dirigió la palabra a Johnson sin mirarlo. Su fastidio hacia los yankis de Nueva Inglaterra, contra los cuales luchara tan recientemente, estaba exacerbado.

—Detesto recibir favores de gente de su clase. Algún día se lo devolveré. Mientras tanto, arranque con su carretón...

El pesado vehículo enfiló hacia el puente. Por el rabillo del ojo Frank vio al alguacil aproximándose. Era un hombre alto y fornido, de brazos largos y cabellera canosa y un trozo de madera de pino substituyendo una pierna que le faltaba. ¡El renco Bulgar! Siendo el tío de Gord el representante de la ley en Amelia, no le llamaba la atención que hubiera rematado "La Medialuna" con la excusa de pagar impuestos vencidos.

Frank miró a Gord, dándose cuenta que la lucha entre ambos era en ese momento estrictamente personal. Por el momento el "renco" no intervendría.

Cuando la yegua hubo atravesado el puente, Johnson encaminó su carreta por el medio del sendero, sin ningún apuro. Evidentemente el yanki era lo suficientemente tonto como para no darse cuenta que con su actitud había sellado su fin en el territorio. Nathan había humillado a Gord y a sus hombres en forma pública. Pero... ¿acaso Gord no estaba prometido a la hermana de John-



son? ¡Todo era tan raro!

Nathan lo miró por encima del hombro, asintiendo fríamente al ver que la yegua se aproximaba En sus ojos claros brillaba un destello de desafío.

—¿Está buscando más complicaciones? —le preguntó desde el asiento.

—Podría ser, si encontrara un yanki a mano...

—Sí. Veo que usa uniforme gris. Pero sepa, tejano, que no abrigo ninguna aversión contra ustedes en este momento.

—Me gusta oirle decir eso, Johnson. Nuestra lucha fue siempre limpia.

—Estoy seguro que sí. En cuanto a lo que les dije a los hombres de Bulgar, no lo tome como cosa personal. Esos individuos me sacaron de las casillas. Pero como soy naturalmente curioso, quisiera saber cómo supo mi nombre...

Frank hizo una mueca. Ese hombre le gustaba cada vez más. —Lo supuse —admitió— Parece que los dos hemos tenido algo en común... por lo menos hubo una época en que consideré mío el rancho "La Medialuna". Mi apellido es Bain.

Sus palabras hicieron un impacto en Nathan quien detuvo los caballos. —Suba a mi carro, Bain, y ate su caballo. ¿Quiere venir al rancho?

Cuando Frank trepó al asiento se sorprendió ante la expresión de Nathan, preocupado y absorto. ¿Tal vez no le gustaría la idea que su hermana Julie estuviera por casarse con Gord?



Pero por supuesto nada de eso le importaba. Frank se encogió de hombros. —¿Gord sigue teniendo como guardaespaldas a Farraday?

Nathan asintió, siempre con la expresión preocupada.

—¿Sabe, Johnson, lo que se ha echado encima?

—No tiene idea de todo lo que hemos venido pasando... Pero de todos modos, le aseguro que mientras mi hermana y yo sigamos en "La Medialuna", usted puede contar con ella como con su propia casa.

Esas palabras fueron una sorpresa increíble para Frank. ¿Por qué tendría intención de devolverle algo un hombre que en forma tan legal aparentemente se había apoderado de lo que era suyo.

Entonces descubrió el motivo. En "La Medialuna" no debían quedar hombres para protegerla, y estando él en el rancho contaban con un revólver experto sin pagar un centavo. Ese pensamiento le hizo apretar las mandíbulas.

Nathan levantó la cabeza, enrojeciendo al entrever el razonamiento del soldado. —He oído hablar mucho de usted, Bain. A través de Esteban.

¡Esteban! El corazón de Frank aceleró sus latidos. El mexicano había sido el amigo más fiel de su padre.

—¿Sigue con ustedes Esteban?

—Dormía en los galpones cuando compramos el rancho. Nos apuntó con su rifle al vernos subir la cuesta —y el muchacho encogió sus delgados hombros— Mi hermana le habló, hasta tranquilizarlo. 'a también es rebelde, Bain.

Otra pregunta comenzó a danzar en la mente de Frank. Invitándolo como huésped a "La Madialuna" ¿no se propondría Johnson hacer que su hermana se interesase por él, olvidando a Gord?

¡Qué idea absurda! No había vuelto a Amelia para enamorarse de una mujer yanki. ¡Ridículo! Estaba allí porque era el lugar donde nació, porque nada le era tan grato al espíritu como el viento y el pasto de las colinas de Texas. Bain había elegido su destino y lo llevaría adelante hasta el fin.

Había llegado a una hondonada. Una vaca y su ternero corrieron despavoridos, atravesándose en el camino. Frank tomó las riendas de manos de Nathan, deteniendo el carro. Recién entonces miró las marcas de los dos animales, sin poder creer en lo que veía.

—Mi hermana encontró varias vacas rondando por las colinas con la marca de "La Medialuna" —explicó Nathan —y le pidió a Esteban que buscara el hierro. Con sus propias manos marcó a todos los terneros que halló siguiendo a esas vacas. Gord estaba furioso... por eso. Se supone que "La Medialuna" está muerto como campo dedicado al ganado vacuno. Sólo criábamos caballos.

Nathan había dicho que su hermana era una rebelde. Eso le hizo pensar que Julie Johnson debía tener un espíritu sublevado.

Pronto llegaron a una choza de maderas, junto a un corral. Alrededor crecían algodonales como protección, a la manera de los pioneros.

Esteban apareció a recibirlos. Miró a Frank, sin creer en lo que estaba viendo.

—¡Señor! ¡Dios Bendito! ¡No puede ser!

Frank lo palmeó por la espalda. ¡Ese hombre le estaba dando la bienvenida a su hogar! Así debía haber sido en realidad el recibimieento dado a un soldado que entregó cuatro largos años de su vida al territorio.

El anciano y arrugado mexicano, de piel cetrina y cabellos largos renegridos con hilos plateados miraba el rostro de Frank con cariño paternal. De pronto divisó la pistola que colgaba en la cartuchera del muchacho, y la mirada de desafío se reflejó en sus ojos.

—¡Nada! —murmuró— Gord no puede salirse con la suya. Usted le demostrará lo que es ser valiente.

Frank asintió lentamente. —Le declararemos la guerra, amigo mío.

—Vuelva a montar en su yegua —resonó una voz detrás de ellos —¡No lo queremos aquí!

Frank giró con rapidez para encontrar la mirada retadora de la muchacha. Julie blandía un látigo de fibra trenzada, pero él ni siquiera reparó en ello, atraído sólo por su rostro, hermoso como una flor.

De pronto la joven levantó la mano y el látigo vibró por el aire, junto a su oreja, clavándose como un dardo en su nuca.

CAPITULO TERCERO

—¡Julie! —exclamó Nathan Johnson —¡Es Frank Bain!

Ella hizo un gesto con la mano. — ¿Y qué diferencia hace? No quiero que nadie nos vigile. Nos vamos, ¿me has oído, Nathan? ¡Nos vamos de estas tierras!

¡Julie, por Dios! —y Nathan había asumido un tono falsamente autoritario, como para convencer a Frank que era él quien llevaba la voz tonante. Pero evidentemente era Julie la más fuerte.

La muchacha estudiaba al recién llegado con detenimiento. —¿Frank Brain? — repitió pensativa.

Frank dio un paso hacia ella, que tomada de sorpresa intentó luchar mientras le sacaba el látigo de las manos. Por fin cedieron sus fuerzas y Frank arrojó el trozo de rienda al carro.

Los hermosos ojos de Julie se cuajaron de lágrimas. El permaneció inmóvil, experimentando la impotencia masculina típica de un hombre ante una mujer llorando, hasta que la joven se controló, secándose las lágrimas con el revés del guante.

—¡No puedo soportar más, Nathan! —gimió—. Esta tarde salí para echar un vistazo a los caballos, y encontré a Esteban atado en la tranquera del norte..., Farraday estaba tratando de hacerle confesar algo... algo que él no podía decir simplemente porque lo ignoraba! Si hubieran pasado otros cinco minutos lo hubiese encontrado muerto

—¿Dice que encontró a Esteban atado a la tranquera? —repitió Frank— ¿Cómo es entonces que ahora esta libre? —y dirigió una larga mirada al mexicano.

Fue Esteban quien respondió a la pregunta.

—Porque fue ella quien me desató, señor. Vino lentamente, como una serpiente, y sorprendió a Farraday. ¡Ese látigo trenzado es capaz de hacer entrar en razón a cualquiera!



—¿Dónde está Farraday ahora? —inquirió Frank.
—En el establo —replicó Julie —Esteban lo maniató y lo trajo aquí. Pensabamos que Nathan lo llevaría al sheriff.

Nathan dejó escapar una exclamación y salió corriendo hacia el establo, seguido por la voz de Frank que lo incitaba a que esperase. —Es mejor que deje a Farraday donde está. El atraerá aquí a Bulgar, y entonces tendremos la oportunidad de enfrentarlo...

—No puedo arriesgarme a traer aquí a Gord— fue la respuesta de Nathan— Mi hermana no podría soportarlo.

—¡Tenía entendido que su hermana estaba prometida para casarse con Gord Bulgar — en rostro de Frank evidenciaba una profunda sorpresa.

—Está completamente equivocado —exclamó Julie, presa de furia, ya conlos ojos ecos. Y tomándolo por un brazo lo detuvo —Usted, no entiende por qué Farraday tenía atado a Esteban en la tranquera.

Frank negó con la cabeza, esperando que ella prosiguiese hablando.

—Ignora lo que sucedió con su padre... Cass Bain... y la forma en que murió.

Nathan traía a Farraday hacia el carromato, mientras Esteban le apuntaba con una pistola. Frank alcanzó a ver la amenazante cicatriz rojiza en la mejilla de Farraday, resto del latigazo que le aplicara Julie. Los ojos del hombre lanzaban destellos de furia.

"Era imposible inflingir semejante acto a un individuo tan peligro como Farraday sin despertar en él sus instintos asesinos", se dijo Frank. "Era imprescindible terminar con éste hombre o prepararse para morir. ¡Los Johnson eran tontos, tontos de remate!"

Mientras permanecía de pie a pocos pasos de Farraday, Frank comprobó que lo reconocía y cediendo a un impulso vehemente lo tomó por la camisa comenzando a sacudirlo con fuerza.

—¿Cómo murió Cass Bain? ¡Dímelo si quieres dejar "La Medialuna" con vida! — y ciego de furia dirigió su mano a la pistola que llevaba en el cinto, dispuesto a matar a Rarraday

Pero Julie lo apartó por un brazo.

—¡No! ¡No! ¡Mi hermano entregará a Farraday al representante de la ley! La justicia es la única encargada de terminar con toda esta crueldad y todos estos crímenes.

Frank le dirigió una mirada de lástima. Bulgar representaba la justicia... el renco Bulgar, tío de Gord. No existirían leyes mientras los dos estuvieran en el camino ¿No lo comprendía esa mujer acaso?

Nathan Johnson empujó con fiereza al hombre hacia el asiento del carro, mientras Esteban trepaba también, sin dejar de apuntar con su revólver.

—Yo me encargo de que llegue hasta el pueblo sano y salvo —sonrió el mexicano a Frank.

¡Esteban también! Estaban todos locos. Esteban y los Johnson no permanecerían ni dentro ni fuera de Amelia con vida si dejaban vivir a Farraday. De todos modos ya nada podía hacer para convencerlos, y encogiéndose de hombros dio un paso hacia atrás.

El carro partió a toda velocidad dejando una estela de polvo

—¿No quiere entrar a la casa? —resonó la voz de Julie en medio del silencio —Creo que debo decirle algunas cosas relativas a cómo compramos el rancho de su padre

Frank la siguió al interior de la casa de madera, amueblada completamente a nuevo. Solo una cosa le pareció familiar al penetrar en la habitación: sobre el largo paño de la pared, un retrato enmarcado parecía dominarlo todo Representaba un tejano con ojos de acero, mejillas prominentes y una barbilla negra y puntiaguda.

Julie vio su sorpresa. —Lo hallé cuando limpiaba el desván. Con una carta junto al envoltorio me hizo saber que tenía pensado regalarlo,

de modo que lo conservé. Y ahora me alegro de haberlo hecho —la joven hablaba con convicción, usando una voz especialmente cálida y afectiva— Lo pintó un artista ambulante.

—¡De modo que colgó el retrato de Cass en su sala! —murmuró Frank—. Mi padre nunca me escribió hablándome del cuadro...

Julie Johnson lanzó un breve suspiro. —En el último viaje que hizo su padre entregó ganado al Cuartelmaestre del ejército de Price. De acuerdo a lo que Esteban nos ha dicho, le pagaron en oro.

—¿Cuántas cabezas de ganado llevó?

—Mil —hizo una pausa antes de proseguir— El resto del ganado de "La Medialuna" desapareció en ausencia de su padre.

El relato de la muchacha corroboraba lo que él había oído decir. Todo era coincidente salvo un nuevo dato: el pago en pago en moneda de oro que le hicieron a su padre. Los soldados sureños debían haber estado muy necesitados de carne para entregar oro, y si esa necesidad era imperiosa, resultaba probable que el precio pedido por Cass hubiese sido de 15 a 20 dólares por animal. ¡Una cantidad excesivamente abultada para viajar con ella a través de un territorio infestado de bandidos y cuatreros!

Frank tenía los ojos clavados en los de Julie. —¿Me dirá por qué Cass no vivió hasta llegar al cuartel?

La joven asintió. —Entregó la mercancía en algún sitio de Arkansas, en manos de los agentes del general Price. Esteban jura que nadie en los alcededores sospechaba que llebaban oro encima —y Julie elanzó un suspiro, contemplando como fascinada el retrato del viejo tejano.

La luz proveniente de la ventana del frente derramaba destellos sobre la tela, arrancando un brillo peculiar de los ojos de Cass Bain. Parecía que sus facciones recobraban vida ante la mirada tierna de Julie.

—Me obsesiona el pensamiento de la valentía de ese pionero, Frank. Un hombre determinado, decidido a luchar hasta el fin. Nada lo hubiese detenido si no...

—Nada —asintió Frank gravemente —Nada, excepto Gord Bulgar y sus balas. ¿O fue Farraday el encargado de matarlo?

—No —respondió Julie con toda calma —Su padre no fue muerto en esa forma. A veinte millas del cruce del río Colorado le ordenó a Esteban que se desviase con los caballos. Alguien les había seguido el rastro. Se separaron, Esteban hacia el Sud y su padre hacia los campos del Oeste, en dirección a "La Medialuna" pasando por el manantial de Diamante.

Un flujo de recuerdos llenó la mente de Frank, entre los que se mezclaba el gusto dulce y limpio de las aguas del manantial de Diamante, sitio en el cual su padre solía detenerse en sus correrías.

—Como su padre no llegara, Esteban se decidió a ir en su busca. Lo encontró tirado en un remanso..., caído de la montura para no moverse jamás. El doctor Crell juró que su padre había muerto de un ataque al corazón, y nadie le hizo cambiar de idea.

Frank estaba destrozado. —¡Fueron ellos los que le quitaron la vida a Cass, preocupándolo y abrumándolo con ideas horribles...

—Junto al manantial encontraron huellas de pelea —prosiguió Julie— Fueron cuatro los hombres que llegaron allí. Esteban no está seguro si entre ellos estaba Gord. Pero lo cierto es que jamás hallaron el oro

Frank la miraba fijamente mientras la joven hablaba —Usted mismo podrá ver los agujeros que habrieron alrededor de la casa. No saben si Esteban trajo el oro o si él...

Julie dejó de hablar lanzando una exclamación. Ambos, de pie en medio de la habitación, escuchando el ruido de un caballo aproximándose. Frank divisó un jinete en la loma. Julie, temblando, se acercó a él. Ella también había reconocido a Gord Bulgar.

—Quédese aquí, Grank. Yo saldré a recibirlo.

Gord había descendido de su alazán. Antes de sacarse el sombrero para saludar a Julie dirigió una mirada a su alrededor, reconociendo la yegua de Frank. Le sonrió a la muchacha.

—Se me ocurre que nos hemos estado comportando en forma contraria a nuestros sentimientos He venido a hablar de eso, Julie.



La muchacha respiraba fatigosamente. —No tenemos nada de qué hablar. Se lo he dicho de la manera más directa, aunque sin insultarlo todavía...

—Hay un baile el sábado a la noche, Julie... —y dejó de hablar para morderse el labio inferior. Frank Bain acababa de aparecer por la puerta de la casa, para detenerse junto a Julie.

Con la mano sobre el revólver, Frank habló: —Ya lo ha oído. La señorita no tiene nada que hablar con usted, Gord. ¡Váyase en seguida!

CAPITULO CUARTO

En un instante la sonrisa de Gord Bulgar se tornó en una mueca de celos y de odios. Por fin entreabrió los labios para hablar: —¿Escondiéndose detrás de las polleras de una mujer, Bain?

—No me escondía hace poco, en Amelia —respondió Frank.

—Señor Bulgar —intervino Julie, desesperada— Muchas gracias por su visita. Ha sido muy amable en venir...

Los ojos de Bulgar refulgieron ante la despedida, pero por fin respondió: —Esta es una visita de negocios. He venido a comprarles el rancho. No tendría por qué hacerlo, pero les ofrezco la suma que pagaron en el remate del sheriff.

Julie sostuvo la mirada de Gord, mientras su piel tostada empalidecía visiblemente. Pocos minutos antes Frank le había oído decir que pensaba irse de Texas, pero ahora escuchó atónito sus palabras, pronunciadas con énfasis:

—Jamás le venderé "La Medialuna". Adiós, señor Bulgar.

—Es posible que su hermano piense de otra manera —replicó Bulgar. Y antes de montar en su alazán se volvió a Frank —Y la próxima vez que nos encontremos...

Y espoleó fieramente el caballo con el filo de sus agudas espuelas. Frank permaneció silencioso junto a Julie hasta que el jinete desapareció de su visión.

—¿Por qué no quiso vender? —le preguntó él lentamente.

—Lo haría, a menos que... —y levantó hacia Frank sus ojos cuajados de lágrimas —¿Quisiera comprar usted "La Medialuna"? ¿Tiene el dinero?

Hizo un gesto de impotencia cuando Frank negó con la cabeza. Ningún soldado volvía de la guerra ni siquiera con el dinero necesario para comprar comida.

—Nathan está enfermo, Frank. No debimos haber venido aquí... Es una zona alta la que él necesita para su salud, aire seco tal vez... —le pareció a Frank que la joven intentaba excusar a su hermano.

—¿Entonces por qué no le vendió a Bulgar?

Julie dio media vuelta y señaló al interior de la casa.

—Ese anciano de la sala es el que me lo impide. Siento como si lo hubiese conocido de toda la vida. Cass Bain nunca supo lo que significaba huir. Cuando miré junto a usted el retrato, me sentí avergonzada. Ya nunca podré huir de aquí: esos ojos me seguirán como culpándome de mi cobardía —ahora había vuelto su mirada a Frank, sin embarazo ni verguenza— Noté que caminaba con dificultad, Frank: ¿Una herida de guerra? ¿Acaso...?

—Casi cicatrizada —interrumpió él— No. No me importa hablar de ella. Sucedió hace tres años, en Corinto, estando con Jeb Stuart. Avanzábamos bajo las órdenes de Van Dorn para sorprender a los yankis, pero fueron ellos quienes nos sorprendieron a nosotros. No sabíamos que habían recibido material nuevo —he hizo una pausa, como recordando amargamente cosas pasadas.

—¿Siguieron adelante a pesar del ataque?

Frank asintió, sorprendido ante lo que ella dijo a continuación.

—He aprendido algo de ustedes, los soldados de uniforme gris. Me quedaré en Texas. Lucharé contra Gord Bulgar hasta mi último aliento.

Julie había olvidado que los soldados de gris habían exhalado también el último aliento, pensó Frank, luchando al final en la convicción de que todo estaba perdido.

Una hora más tarde, mientras cocinaba, Julie volvió a dirigirse a Frank. —No le han dejado a Esteban ni una hora de paz. Lo torturaron continuamente. No entiendo cómo ha podido soportarlo...

Un destello de comprensión pasó por los ojos de Frank. Los ejemplos de devoción de ese mexicano cetrino y arrugado hacia los Bain formaban parte de los primeros recuerdos de su infancia.

—Una vez lo estaquearon —comentó Julie, furiosa. Durante tres días los desafió, sin comida y sólo con una cantimplora de agua cerca de él, bajo el sol abrasador. El doctor Crell lo encontró delirando y lo llevó a Amelia. Lo único que decía en su delirio era que él no había estado con Cass Bain y que ignoraba qué había hecho con el oro, si es que había hecho algo.

—Jamás lo sabrás si Esteban no se los dice —dijo Frank.

—¡Maldito oro! ¡Los hombres son capaces de cualquier cosa para obtenerlo! —exclamó Julie con fiereza —¿Cree usted que...?

—¿Quién puede decirlo? Los tejanos han venido escondiendo tesoros desde que llegaron aquí los primeros españoles.

Mientras hablaban, Julie sintió renovar sus fuerzas. Suavemente lo tomó por un brazo y lo acompañó hasta una escalera que subía desde la parte exterior de la casa de troncos.

—Ha estado afuera mucho tiempo, Frank. Encontrará sus cosas reunidas en el altillo. En cuanto a las pertenencias de su padre y a lo que no fue robado de sus ropas...

Se detuvo, consciente de la mirada escrutadora de Frank, para proseguir de inmediato.

—Comeremos ni bien usted, se haya refrescado —y giró sobre sus talones.

Frank tenía las ideas confusas en la mente, sin poder ordenarlas. —Esta es su casa: ustedes la compraron. ¿Por qué entonces se tomó todo ese trabajo en beneficio de personas totalmente desconocidas? —preguntó.

—Nunca los hemos considerado como desconocidos. Cass Bain cultivó estas tierras y crió su ganado en medio del desierto: lo admiro profundamente por su tenacidad y su rebeldía a todos los ataques. La gente decía que usted estaba muerto, pero jamás quise dar crédito a los rumores —y le dirigió una cálida sonrisa —Nathan volverá en seguida —y volvió a la cocina.

Oscurecía y Frank dudó de que Nathan regresara. Y si tenía la fortuna de hacerlo, había ganado en experiencia. El "renco" Bulgar jamás tendría ni la más remota idea de hacer justicia con Farraday, y era evidente que a esa hora el feroz secuaz de Gord estaría en libertad. Nathan, si es que volvía, corría peligro de caer en una emboscada.

Se lavó en la pileta situada en la parte posterior de la casa y subió al altillo por la escalera. Sus pertenencias, arrinconadas allí, le hicieron latir apresuradamente el corazón.

Estaba el viejo baúl, la hamaca y las botas de Cass Bain, una junto a la otra contra la pared. Frank recordó la última vez que había visto a su padre usarlas. También vio el viejo sombrero de fieltro, un par de pantalones tejanos de grandes rayas y un retrato mal hecho del padre de Cass.

Frank dio unos pasos, levantando del suelo un par de pantalones totalmente comidos por la po-



lilla. Volvió a dejarlos para tomar las botas de Cass y cambiarlas por sus zapatos. Las tenía puestas cuando descendió por la escalera.

Julie no hizo ningún comentario con respecto a las botas, evidentemente preocupada.

—¿Algo debe haberle pasado a Nathan? Lo presiento... usted tenía razón: no debió nunca haber ido a Amelia.

El ruido de un carro aproximándose la enmudeció, haciéndola avanzar rápidamente, junto a Frank. Vio la carreta adelantándose por la pradera y pronto el rostro de Nathan presa de excitación, deteniéndola.

—¡Maldición! —gritó— Ese renco del diablo estaba dispuesto a encarcelarnos a Esteban y a mí. Dijo que mentíamos y dejó en libertad a Farraday...

—Son malvados y perversos —sentenció Esteban, mientras acariciaba su revólver y lucía una expresión amenazante en sus ojos oscuros.

—El doctor Crell amenazó y previnó al sheriff —prosiguió diciendo Nathan —Dijo que él personalmente le rompería la cara al "renco" con sumo placer si Farraday nos hacía algo a nosotros.

Después de comer Frank anunció que se disponía a visitar a Gord Bulgar él solo. Julie se dio cuenta que todo argumento sería inútil y que no cejaría en su decisión.

—Por lo menos —dijo— podemos ofrecerle un buen caballo. A Dios gracias todavía los tenemos. Todos necesitan caballos desde que empezó la guerra. Hemos ganado mucho dinero con los nuestros. Todavía nos quedan buenos reproductores —y miró hacia afuera— ¡En realidad el que usted montaba no era gran cosa!

Sonriendo, Frank aceptó la oferta. En verdad su yegua no estaba lo suficientemente en regla para la misión que se proponía llevar a cabo.

Mientras ensillaba un caballo, le aconsejó a Nathan que permaneciese cerca de la casa. Para su interior creía que Nathan no sabía bien todo el peligro que los acechaba.

Mientras tanto Esteban también había ensillado un caballo, e ignorando las protestas de Frank, comenzó a marchar detrás suyo.

A un cuarto de milla, ya en la ruta, el mexicano rompió el silencio y se largo a hablar.

—El patrón me ordenó que siguiera avanzando... Ahora ha muerto —y respetuosamente se persignó —¿Quiere que siga haciendo el tonto? Diez, veinte hombres lo esperan en Block B. ¿Acaso puede hacerles frente solo? ¡Nada! Si lo matan, me matarán a mí a su lado, señor.

CAPITULO QUINTO

Frank detuvo su caballo para permitir que Esteban avanzara a su lado, en un gesto de consentimiento. No hablaba simplemente porque trataba de aguzar su oído a fin de percibir algún ruido que delatase la proximidad de los hombres de Bulgar. Minutos más tarde desplegó los labios:

—Hablame de Cass, Esteban. Fuiste el último en hablar con él.

Esteban lanzó un suspiro, los ojos fijos en una hilera de árboles del horizonte. A una milla de el sitio donde estaban, los Johnson dejaban sus caballos por la noche. Cincuenta yeguas y reproductores que constituían un excelente blanco para Bulgar. El mismo pensamiento cayó como un relámpago para ambos hombres. Julie perdería sus caballos posiblemente antes del amanecer.

—Mi corazón pareció detenerse cuando su padre me dejó para proseguir solo el camino. Sus palabras finales fueron para usted, señor. ¡Nunca las olvidaré!

Frank giró en su montura. —¿Cuáles fueron?

—El patrón habló de los manantiales de Diamante, comentando qué dulce y qué cristalina era su agua. Nunca dejó de creer que usted volvería a casa, señor. Siempre supo que no moriría bajo una bala yanki. Me pidió que le hiciera recordar que todos los años el manantial debía ser limpiado. "Es lo mejor de nuestras tierras —dijo el patrón— Dile, Esteban, que no se olvide de vigilar esas aguas".

Frank cabalgaba, reflexionando. ¿Qué significaba



ese extraño mensaje? ¿Acaso encerraban esas palabras un secreto? Cass Bain había caído precisamente en el manantial de Diamante. Seguramente sus enemigos habían registrado allí todos los escondites posibles, tal como habían hecho con la tierra que rodeaba el rancho. Pero aún seguían buscando el escondite del oro entregado por los oficiales de la Confederación, y eso significaba una sola cosa: que no habían encontrado nada en donde Cass pasara la última noche.

—¿Tú crees que mi padre escondió el oro en los manantiales de Diamante?

—He estado allí, buscándolo, amigo. Solo, de noche... —de pronto Esteban enmudeció, conteniendo el aliento —¡Cielos! ¿Quién es?

Frank detuvo su caballo, dirigiendo la mirada hacia un declive del terreno que llevaba a un arroyo seco, en el cual se desdibujaban los contornos de tres jinetes. El de adelante era Farraday.

Junto a él Esteban husmeaba el aire. —Van hacia Block B...

Era muy probable que así fuera. Block B, estaba a más de una milla y media hacia el Oeste y un poco desviando al Norte. Frank sonrió.

—Los tenemos al frente, Esteban. Buenos..... ¡no habrá tiros por la espalda!

El mexicano hizo un gesto de duda. —¡No podemos estar seguros!

Pero Frank se sentía a salvo mientras los tres jinetes de adelante no se dieran cuenta de que los seguían. Deseaba vivamente que los caballos no les dieran la voz de alerta.

Mientras Esteban y Frank permanecían inmóviles, Farraday irrumpió por el bosquecillo que bordeaba el arroyo, tomó rectamente por la derecha y actuando como si ignorara que lo estaban observando, retomó la dirección original, perdiéndose de vista más allá de una elevación del terreno.

—Está decidido —y Frank acarició su caballo con la mano libre — Vete al arroyo y retén los caballos. Yo seguiré solo.

Esteban lanzó un gruñido, como si le disgustara la propuesta, pero siguió avanzando.

Frank recordó lo que Gord había dicho en "La Medialuna" esa tarde y la despedida implacable de Julie. Por supuesto Gord abrigaría un deseo abrasado de venganza. De todos modos, Julie había estado sagaz poniendo las cartas sobre el tapete.

Dejó a Esteban con los caballos en el arroyo seco, y trepó por la ladera opuesta a pie. Estaba convencido de que Farraday no había mirado hacia atrás cuando subió por la colina. Pero ¿y si los demás sospechaban que él y Esteban les seguían el rastro? ¡Qué simple sería para Farraday matarlos!

La misión era similar a otras cien que había realizado en la guerra, temiendo a cada momento caer en una emboscada yanki.

Avanzó lentamente, agachado para evitar que lo vieran, y al llegar al sitio en el cual había visto a Farraday por última vez, se incorporó para indicar a Esteban que fuera con los caballos. De pronto oyó voces: más alla de la colina en la cual estaba parapetado, varios hombres se encontraban reunidos.

En un claro vió sentado a cinco secuaces de

Bulgar, mirando a Farraday y a los otros dos que habían venido con él. Bulgar hablaba con cólera evidente:

—Les ordené que se mantuvieran lejos de "La Medialuna"...

—Tranquilícese, Gord —respondió socarronamente Farraday—. Ni siquiera me acerqué a esa bruja suya.

El tono y la insinuación que implicaban esas palabras enfurecieron a Frank, quien comprendió la furia de Gord, capaz de llevarlo a cometer el error de amenazar abiertamente a uno de los suyos.

—¡Deja a esa muchacha fuera de ésto! Si vuelves otra vez a ir hacia ella, te mataré.

Farraday no comentó nada, en silencio desafiante. Gord permaneció un momento, cavilando, y por fin hizo un gesto con la mano.

—Pero ya que estamos aquí, seguiremos adelante. Cuando terminemos con éste trabajo, ya tendremos otro.

Farraday, seguro de sí mismo, habló: —¿Los caballos?

Bulgar asintió. —Los llevarán esta noche hasta la represa, y esperarán a que yo llegue. Dentro de dos semanas me reuniré con ustedes.

Bulgar espoleó su caballo y Farraday se acercó rapidamente hacia él Los otros jinetes siguieron formando una hilera Siguieron hablando, pero Frank no pudo distinguir de qué.

Su atención centrada en un animal sin jinete, con montura y riendas. Bulgar debía haber dejado un hombre como vigía, para dar la voz de alerta si alguien se acercaba. En algún sitio, entre la maleza que bordeaba la colina, un secuaz de Bulgar observaba. Frank se apretó contra la tierra. Oyó a Esteban subiendo con los caballos. Nada más: sólo el profundo silencio.

Adelante suyo, en medio de la oscuridad, se contorneó una figura. Apenas había hecho un amago por incorporarse, cuando el otro se lanzó velozmente sobre él. ¿Por qué no había disparado su arma?, se preguntó Frank, hasta comprender cabalmente el motivo: el vigía había sido tomado de sorpresa, y su primera reacción fue luchar cuerpo a cuerpo.

Ante el impacto, Frank reunió todas sus fuerzas. El brillo de acero centelló ante sus ojos cuando asió al vigía por los brazos dándole un empellón. El otro, con un juramento, cayó por la ladera, yendo a dar de espaldas en el pie de la colina, sin siquiera hacer un movimiento.

¡Señor! —exclamó Esteban a pocos pasos de Frank. Había estado apuntando con su pistola, pero sin decidirse a disparar. Le resultaba imposible distinguir entre Frank y su contrincante entre las sombras.

—¡Monta a tu caballo! —le ordenó Frank— Estos malditos están detrás de los caballos de Julie ¡Debemos detenerlos!

—¡El pasaje Muerto! —susurró Esteban— Los arriarán hacia el Oeste, usando el pasaje...

Frank, antes de partir, le dio otro golpe al vigía con la culata de su revólver.

Avanzaron hacia el Norte, donde estaba el campo de pastoreo de los Johnson.Era lógico que tal resultaba el punto neurálgico del robo. Dos hombres no podrían detener el pillaje, pero por lo menos le harían pagar caro a Gord y a los suyos.

A las tres millas de cabalgar, llegaron a un pasaje en forma de garganta estrecha, cubierto por maleza. Frank extrajo de su faltriquera un fusil Spencer de repetición, de caño doble. Ese, decidió, era un punto estratégico para una emboscada.

—Lleva los caballos a un lugar que están a resguardo —le ordenó a Esteban.

Tenía siete balas calibre 52 en la pistola de repetición y cinco más en su Colt. Ayudado por Esteban, podía estar seguro que algunos de los cuatreros no saldrían jamás del pasaje. Se parapetó detrás de una roca de granito, con la Spencer contra su mejilla.

Al cabo de algunos minutos, que le parecieron una eternidad, oyó el galope de los caballos de Julie, acercándose. La mano de Esteban se apoyó entonces suavemente sobre su hombro.

—Amigo: debo decirle algo... para el caso de que no viva después de esta lucha. Creo que sé lo que buscan en el manantial de Diamante. El patrón cavó un pozo profundo. Sumergido en el agua, pudo haber puesto el oro en la brecha de un malecón. ¡Puede estar allí esperándolo, señor!

Frank sonrió ligeramente: —¡No sabes de cuánto me servirá ese dinero, Esteban! — y musitó su agradecimiento.

Los primeros caballos de la tropilla de Julie se acercaban ya al pasaje, y presionándolos a paso rápido venían los hombres de Bulgar.

La noche en su quietud se vio matizada por llamaradas de fuego, teñida de rojo. Esteban había sido el primero en disparar una bala de su vieja carabina contra los jinetes de adelante.

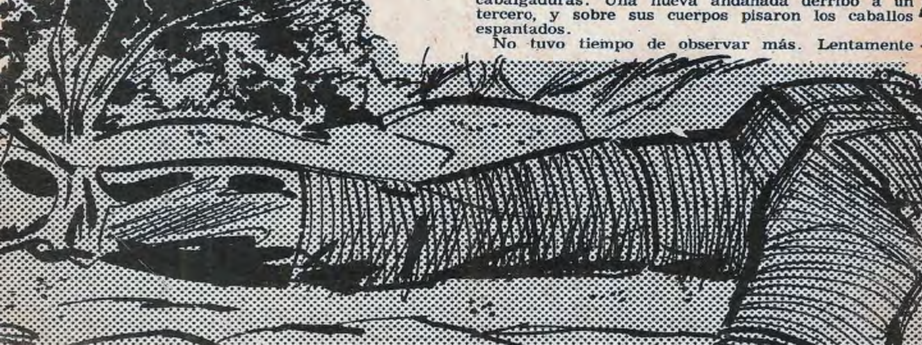
"Esteban: dile a mi hijo que no se olvide de vigilar las aguas del manantial de Diamante", había dicho Cass Bain. ¿Qué significaban esas palabras?

CAPITULO SEXTO

Frank no pudo saber si la bala de Esteban había dado en el blanco, pero sí comprobó que ante el ruido inusitado los caballos se desbocaron, despavoridos. Apretó el gatillo de su Spencer a toda velocidad que le permitía la reposición de cartuchos.

Vio a dos hombres doblarse y caer junto a sus cabalgaduras. Una nueva andanada derribó a un tercero, y sobre sus cuerpos pisaron los caballos espantados.

No tuvo tiempo de observar más. Lentamente



se deslizó de su posición, mientras las balas silbaban, amenazadoras. Bulgar había ordenado a sus hombres que rodeaban a los atacantes, y estos tomaron posiciones junto al borde del estrecho pasaje, sorteando los caballos desbocados.

Ya en su nuevo atalaya, Frank introdujo otro cartucho en su Spencer y disparó. Ahora no podría disparar más de una vez seguida. Cada vez que lo hacía, se dejaba deslizar por sobre la tierra, mientras los otros disparaban hacia su posición anterior.

Así llegó hasta el extremo del pasaje ¡Monta tu caballo! —le gritó a Esteban.

Fugazmente divisó al mexicano, intentando con todo su esfuerzo subir al caballo, nervioso e irascible por el miedo.

—¿Estás herido?

—No... No es nada.

—Vete a "La Medialuna" y haz que Julie...

El fuego renovado lo hizo callar. Adelante suyo se extendía un espeso bosquecillo de arbustos, algunos de cuyos troncos yacían desparramados sobre el angosto pasadizo. Entre los árboles Frank alcanzó ver a un jinete disparando contra los hombres de Bulgar.

Con la Colt en la mano, se acercó al recién llegado. Al reconocerlo, creyó que desvariaba.

—¡Johnson! ¿No le dije que permaneciera cerca del rancho?

—El ruido de los caballos me preocupó —replicó Nathan Johnson —Debía hacer algo.

—¡Fue un error dejar sola a Julie! —exclamó Frank.

—No corre peligro si matamos a estos hombres —fue la respuesta de Johnson— Aunque tal vez tenga razón. Creo que Farraday desertó de sus compañeros y huyó solo hacia el sur

Esas palabras tuvieron la virtud de acelerar el corazón de Frank. —¿En qué dirección? ¿Quiere decir...?

—Hacia "La Medialuna"

Frank montó velozmente, espoleando a su caballo, que de inmediato se internó en el angosto sendero. Dándose vuelta gritó con toda su voz:

—Échele una mirada a Esteban. ¡Está herido! ¡Buena suerte!

Un ramalazo de miedo atenaceó su pecho, mientras seguía espoleando a su caballo.

Al acercarse a "La Medialuna" vio el cielo teñido de rojo. Altas llamaradas se levantaban de la tierra ,envolviendo la casa que había construido Cass con incontables esfuerzos, la casa en la cual había quedado Julie sola.

Entre el humo y la polvareda, alcanzó a ver el contorno de un caballo, el de Farraday, enfilando hacia el Oeste. ¡El animal llevaba dos jinetes!

Supuso que Farraday enfilaba hacia el rancho



de Bulgar, y lo siguió. En dos ocasiones pudo haber derribado el caballo de un tiro, pero el recuerdo de la figura montada adelante de Farraday detuvo su mano.

Cuando estuvo seguro que el raptor iba hacia el rancho de Bulgar para buscar un caballo fresco, tomó el camino lateral, separado del que seguía el otro por riscos y arbustos, galopando a todo vapor. Su caballo respiraba fatigosamente, exhausto, cuando extrajo la Spencer de su bota y se dirigió cautelosamente a la casa.

Podrían oírlo, y el presentimiento del peligro le hizo detenerse en un rincón del establo. Más atrás oyó que se detenía el galope de otro caballo, evidentemente también sin fuerzas. En ese preciso momento Frank alcanzó a divisar el brillo de un caño de rifle apuntando desde la puerta entreabierta del rancho. ¡Otro hombre vigilaba el patio!

Farraday desmontó como una exhalación. El caballo de Frank, con un solo jinete, había llegado antes.

Julie permanecía montada, sus manos atadas en la agarradera delantera. Frank levantó su Colt cuando Farraday dirigió sus pasos al establo. El raptor penetró allí sin darle tiempo a nada. Entonces Frank decidió correr un riesgo, y sacando un pequeño cuchillo de su cintura avanzó hacia Julie.

Con cortes certeros la libró de las ataduras, la hizo descender y la tomó por un brazo escondiéndose presurosos en la parte posterior del establo.

La puerta de la casa se abrió, resonando en el patio la voz estridente del "renco" Bulcar mientras Farraday emergía del establo llevando un caballo de las riendas.

—¿Qué estás haciendo?

Farraday, mirando espantado la puerta del rancho, no había notado que Julie no estaba sobre la montura. El caballo con la cual la raptara, falto de aliento, había dado unos pasos hacia las sombras del granero.

—Te he visto con una mujer maniatada en el caballo. ¿Era Julie Johnson, Farraday?

Frank comprendió de inmediato que el "renco" no lo había visto cuando liberó a Julie de las ataduras y la sacó del caballo.

Farraday echó mano a su revólver, pero no con la rapidez suficiente. Una bala de rifle del "renco" Bulgar lo derribó por tierra, donde permaneció inmóvil con las piernas abiertas.

Frank pudo oír el ruido de cascos de caballo avanzando rápidamente. Bulgar también se había sentido atraído por el fuego en "La Medialuna".

Existía un solo lugar a salvo para Julie, y Frank la condujo allí. La casa de Gord Bulgar era un edificio cuadrado de adobe, con techo plano, y junto a su pared posterior se erigía un barril para almacenar agua de lluvia. Se subieron al borde del barril de un salto, y desde allí hasta el techo de la casa.

—¡Frank! —murmuró la muchacha.

—¡Silencio! —previno él —No debemos ni siquiera movernos, pase lo que pase.

Y tuvo el fugaz impulso de acariciar a la aterrorizada jóven, consiguiendo sobreponerse... por el momento.

Nuevamente los sucesos del patio atrajeron su atención. Bulgar había desmontado. Venía solo, sin ninguno de sus secuaces. Desde la puerta del rancho el "renco" contestó a sus gritos, dirigiéndose hacia el cuerpo que yacía sobre la tierra, rifle en mano.

—Intentaba robarte tu chica, Gord. Siempre te dije que este hombre no era de fiar. Esta noche estuvo a punto de conseguir lo que quería. ¡No deberías rodearte de individuos así!

—¿Dónde está Julie? —preguntó Gord Bulgar.

—Atada en el caballo. No se irá de allí... Primero cuéntame lo que sucede.

Bulgar lanzó un juramento, rojo de ira. —¡Ese maldito Bain nos echó a perder el trabajo! Pero de todos modos conseguiré lo que busco... ¡Dentro de un mes esa mujer estará viviendo en esta casa!

—¡Claro... claro, muchacho! Y tendrás la hacienda más grande de todo Texas. Tú y yo.... Porque no pensarás dejarme de lado en el reparto, ¿verdad?

Frank se dejó deslizar del techo, enfilando lentamente hacia la puerta, la furia reflejada en su rostro.

—¡Gord no tendrá oportunidad de dejar de lado a nadie! —gritó.

Los dos Bulgar saltaron como alcanzados por un rayo.

—Gord estará pronto bajo tierra, en lo alto de la colina —prosiguió diciendo Frank— ¡Y tú también, renco maldito!

Fue el renco quien lo sorprendió. Frank vigilaba a Gord, pensando que él sería el primero en reaccionar. Pero el tío llevó la mano a la cartuchera, obligando a Frank a sacar el revólver y disparar. Le dio en la pierna sana, y el hombre cayó pesadamente por tierra.

Gord ya había desenfundado su arma, disparándola contra Frank. El impacto lo empujó contra la puerta, y desde esa posición apuntó a su contrincante, derribándolo en un charco de sangre.

Débil y exhausto, Frank avanzó hacia el barril del agua. Julie se había dejado caer del techo y estaba allí, sollozando quedamente.

—No te preocupes por mi, Julie. ¡Soy demasiado duro para que me maten!

La muchacha se secaba los ojos con el dorso de la mano. Súbitamente lo tomó por un brazo para conducirlo cerca del haz de luz proveniente de la casa.

—¿Estás herido? —le preguntó, ansiosa, tuteándolo a su vez.

—Sólo en el hombro. —sonrió él — ¡No te preocupes!

—Déjame que te lave la sangre. ¡Debes ver al médico!

Olvidándose del dolor del hombro, Frank la atrajo contra su pecho. Los Bulgar estaban muertos, y ellos tenían por delante un porvenir de felicidad.

FIN

fantasía

AÑO XIV

Nº 24



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S.A.C.E.I.I.F.A
SARMIENTO 1889 • T. E. 45-1145
BUENOS AIRES

Venta interior y exterior: B. Bertrán
Independencia 1253
Venta Capital: Rubli Hermanos
Talcahuano 1146

Registro Nacional
No 767 963 de la
Propiedad Intelectual



Franqueo a Pagar
Concesión Nº 372
Tarifa Reducida
Concesión Nº 4344



GRATIS
ESTE LIBRO PARA USTED ¡PIDALO!
GUIA DE ENSEÑANZA
CONTABILIDAD
CORTE y CONFEC.
MECANICA
DIBUJO
ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932 - ARGENTINA - BUENOS AIRES
Estudie un curso y recibirá los materiales prácticos para aprender mejor.
Remita el cupón y le enviaremos GRATIS el libro de 68 páginas en colores "GUIA DE ENSEÑANZA", con los programas de los cursos que enseñamos desde 1923.
Estudiando podrá triunfar en su vida.
SUCURSALES
ROSARIO: Calle Entre Ríos 1458, Rosario (Santa Fe).
EXTERIOR: Uruguay, Chile, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador.
OBSEQUIOS:
1) Diccionario Castellano.
2) Carnet de Estudiante.
3) Banderín de Estudiante
HOY MISMO ENVIE ESTE CUPON
CURSOS QUE ENSEÑAMOS
(por correo)
Tenedor de Libros
Perito en Contab.
Secretario Comercial
Empleado de Comer.
Corresponsal Com.
Dibujo Artístico
Dibujo Arquitec.
Caric. o Histor.
Dibujo Comercial
Técnico en Radio
Técnico en Televis.
Mecánico de Autos
Técnico Mecánico
Motores Diesel
Construcciones
Técnico Electricista
Téc. Helad. Eléct.
Corte y Confección
Labores
Aritmética Comercial
Taquigrafía
Periodismo
Armador de Radio
...y 40 cursos más.
ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
ENSEÑANZA POR CORREO
AV. BOYACA 932 - Buenos Aires
Sírvase enviarme GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA"
NOMBRE
DOMICILIO
LOCALIDAD
CURSO QUE LE INTERESA
ALB FANT.
ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932
BUENOS AIRES